



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

“Situación, evolución y factores de la
desigualdad de renta en América
Latina y El Caribe”

Estudiante: Paula Martín de los Santos Paíno

Director: Gonzalo Gómez Bengoechea

Madrid, abril 2020

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	8
1. RELEVANCIA.	8
2. OBJETIVOS.	10
3. METODOLOGÍA.	10
II. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO	13
1. LA DESIGUALDAD GLOBAL.	13
2. MODELOS Y DATOS DE CÁLCULO SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA: EL ÍNDICE DE GINI Y LA CURVA DE LORENZ.	16
III. INTRODUCCIÓN A LA REGIÓN OBJETO DE ESTUDIO: AMÉRICA LATINA	18
1. LA DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA.	18
2. ENTORNO POLÍTICO, ECONÓMICO Y SOCIAL.	20
3. LA HISTORIA COMO DETERMINANTE DE LA DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA: LA HERENCIA DE LA COLONIZACIÓN.	23
4. EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES EN EL CONTEXTO DE LA DESIGUALDAD.	24
IV. ANÁLISIS EMPÍRICO	27
1. EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA.	27
1.1. EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE GINI.	27
1.2. EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS EN LOS DISTINTOS ESTRATOS DE LA SOCIEDAD.	29
2. DESIGUALDAD EN LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS: ACTUALIDAD.	31
3. DESIGUALDAD DE RENTA SEGÚN EL GÉNERO: EVOLUCIÓN Y ACTUALIDAD.	36
4. POBREZA Y POBREZA EXTREMA.	42
5. EL GASTO PÚBLICO SOCIAL PARA LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA.	47
5.1. EVOLUCIÓN DEL GASTO PÚBLICO SOCIAL A NIVEL REGIONAL Y SUBREGIONAL.	48
5.2. GASTO PÚBLICO SOCIAL SEGÚN LA FUNCIÓN.	53
5.3. LAS INEFICIENCIAS DEL GASTO PÚBLICO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.	55

V. RECOMENDACIONES DE LA POLÍTICA ECONÓMICA.	60
VI. CONCLUSIONES.	62
VII. BIBLIOGRAFÍA	65

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1: RELACIÓN ENTRE EL ÍNDICE DE GINI Y LA TASA DE ALFABETIZACIÓN. _____	15
GRÁFICO 2: CURVA DE LORENZ _____	16
GRÁFICO 3: EVOLUCIÓN DE LA BALANZA EN CUENTA CORRIENTE. _____	21
GRÁFICO 4: EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE GINI EN 15 PAÍSES. _____	28
GRÁFICO 5: AMÉRICA LATINA: PROPORCIÓN DE INGRESOS DEL QUINTIL MÁS POBRE CON RESPECTO AL TOTAL DE INGRESOS. _____	30
GRÁFICO 6: AMÉRICA LATINA: PROPORCIÓN DE INGRESOS DEL QUINTIL MÁS RICO CON RESPECTO AL TOTAL DE INGRESOS. _____	30
GRÁFICO 7: PIB PER CÁPITA DEL AÑO 2019 DE 16 PAÍSES EN AMÉRICA LATINA EN DÓLARES AMERICANOS. _____	32
TABLA 8: PARTICIPACIÓN EN EL INGRESO TOTAL, POR QUINTILES DE POBLACIÓN. _____	33
GRÁFICO 9: ESTRUCTURA DE LOS INGRESOS SEGÚN LA PROCEDENCIA, POR QUINTILES POBLACIONALES. _____	35
GRÁFICO 10: EVOLUCIÓN DE LA BRECHA SALARIAL ENTRE 2005 Y 2015 A NIVEL REGIONAL Y SUBREGIONAL. _____	37
GRÁFICO 11: EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DESEMPLEO SEGÚN EL GÉNERO ENTRE EL AÑO 2000 Y 2017. _____	38
GRÁFICO 12: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN SIN INGRESOS EN FUNCIÓN DEL GÉNERO ENTRE 1997 Y 2016. _____	39
GRÁFICO 13: BRECHA SEGÚN EL NIVEL DE FORMACIÓN. _____	41
GRÁFICO 14: EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE POBREZA Y POBREZA EXTREMA DESDE EL AÑO 2002 AL 2019, EN PORCENTAJE. _____	43
TABLA 15: EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y LA POBREZA EXTREMA DESDE EL AÑO 2002 AL 2019, EN MILLONES DE PERSONAS. _____	43

GRÁFICO 16: POBREZA Y POBREZA EXTREMA EN FUNCIÓN DEL GÉNERO Y EL ÁREA DE RESIDENCIA.	45
GRÁFICO 17: POBREZA Y POBREZA EXTREMA EN FUNCIÓN DE LA EDAD Y DEL ÁREA DE RESIDENCIA.	45
GRÁFICO 18: POBREZA Y POBREZA EXTREMA EN FUNCIÓN DE LA CONDICIÓN ÉTNICA.	46
GRÁFICO 19: EVOLUCIÓN DEL GASTO PÚBLICO SOCIAL EN FUNCIÓN DEL PIB, DESDE EL AÑO 2000 HASTA EL 2018.	49
GRÁFICO 20: EVOLUCIÓN DEL GASTO PÚBLICO SOCIAL COMO PORCENTAJE DEL GASTO PÚBLICO TOTAL, DESDE EL AÑO 2000 HASTA EL 2018.	49
GRÁFICO 21: GASTO PÚBLICO SOCIAL POR PAÍSES Y REGIONES.	51
GRÁFICO 22: CORRELACIÓN DEL GASTO PÚBLICO SOCIAL CON EL ÍNDICE DE GINI.	52
GRÁFICO 23: EVOLUCIÓN DEL GASTO PÚBLICO SOCIAL SEGÚN TRES FUNCIONES: LA PROTECCIÓN SOCIAL, LA EDUCACIÓN Y LA SALUD.	54
GRÁFICO 24: ÍNDICE DE DESVÍO DE FONDOS PÚBLICOS.	57

RESUMEN

América Latina es actualmente la región con mayor desigualdad del mundo. Esto no es un fenómeno nuevo para la región, sino que viene desde la época del colonialismo. El Estado de la región con la menor desigualdad de renta continúa teniendo unos niveles de desigualdad más elevados a los de cualquier país perteneciente a la OCDE. Esta enorme desigualdad de la renta deriva en otras desigualdades como la desigualdad en el acceso a la educación o a servicios sanitarios, u otras desigualdades como la distribución de la tierra. Además, estas desigualdades son más elevadas cuando se evalúan grupos étnicos o grupos de género.

La región ha conseguido una gran reducción de la pobreza en los últimos años, mejorando las condiciones de vida de la población latinoamericana. Sin embargo, los índices de pobreza y desigualdad continúan siendo elevados. En este trabajo, se ha realizado un análisis de la evolución de la desigualdad y de la pobreza en América Latina, se ha estudiado la situación actual de la desigualdad y de la pobreza y pobreza extrema en la región, se ha examinado el impacto del gasto público en políticas sociales y se ha establecido una conclusión y recomendaciones para una mayor reducción de la desigualdad.

Palabras clave: América Latina, desigualdad, pobreza, pobreza extrema, crecimiento, renta.

SUMMARY

Latin America is currently the most unequal region in the world. But this is not a new phenomenon for the region; it has been going on since colonial times. The state in the region with the lowest income inequality continues to have higher levels of inequality than any OECD country. This enormous income inequality leads to other inequalities such as unequal access to education or health services, or other inequalities such as land distribution. In addition, these inequalities are higher when ethnic or gender groups are assessed.

The region has achieved a large reduction in poverty in recent years, improving the living conditions of the Latin American population. However, poverty and inequality rates remain high. In this paper, an analysis of the evolution of inequality and poverty in Latin America will be carried out, the current situation of inequality and poverty and extreme poverty in the region will be studied, the impact of public spending on social policies will be examined and a conclusion and recommendations for further reduction of inequality will be established.

Key words: Latin America, inequality, poverty, extreme poverty, growth, income.

I. INTRODUCCIÓN

Esta investigación pretende analizar cuál es la situación, la evolución y los factores de la desigualdad de la distribución de la renta en América Latina. Para ello, se estudiará la historia de la desigualdad en América Latina y su evolución, se analizará la situación actual de la desigualdad y de la pobreza en la región, se examinará el uso del gasto público por los países latinoamericanos para la reducción de la desigualdad y de la pobreza y se establecerán recomendaciones para alcanzar la mínima desigualdad en la región.

En esta sección, se explicará la relevancia de la cuestión, se definirán los objetivos y sub-objetivos del trabajo y se definirá la metodología a seguir.

1. Relevancia.

A principios del s. XXI, la Organización de las Naciones Unidas adoptó la Declaración de Desarrollo del Milenio, en la que se consolidan los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Con esos, los Estados se comprometen y se unen para acabar con la pobreza extrema mediante ocho objetivos, con un plazo límite de 15 años. Tras los grandes esfuerzos de las naciones, para 2015 se consiguió reducir a la mitad el número de habitantes en situación de pobreza extrema, además de las personas con nutrición insuficiente (PNUD, 2015). Sin embargo, en 2015, se crean los 17 Objetivos Sostenibles de Desarrollo, con el fin de resolver todo aquello que los objetivos anteriores no habían conseguido, englobando además del fin de la pobreza, la protección del planeta y garantizar la paz y la prosperidad (PNUD, s.f.).

Es evidente que la desigualdad de la renta se ha convertido en una gran preocupación de la opinión pública, lo cual se ha visto reflejado en el ámbito político e internacional. Pero la relevancia del estudio de la desigualdad no sólo radica en la mayor preocupación por parte de la opinión pública, sino en el impacto que tiene en el crecimiento económico y desarrollo. Claramente, el acceso a recursos económicos juega un rol determinante en el bienestar de la población, dado que mediante estos se accede a productos que cubren necesidades básicas. Un país con un alto porcentaje de la población sin acceso a la educación tendrá una baja proporción de la población con habilidades, conocimiento y competencias necesarias para el mercado de trabajo, lo que restringe la capacidad de crecimiento de un Estado.

Además, la desigualdad tiene un impacto negativo en la calidad de la mano de obra de un país. Debido a la limitación en el acceso a recursos, una parte de la población no es capaz de acceder a recursos tan básicos como la sanidad y la educación. Esto tiene importantes consecuencias para los afectados. En la atención de la salud, por ejemplo, la falta de acceso de los pobres a los servicios de salud se asocia con una mayor rotación, un mayor ausentismo y períodos más largos de recuperación de la enfermedad.

La desigualdad también tiene un gran impacto en el desarrollo político al afectar a las fuentes de legitimidad de que dispone el gobierno y al incidir en el nivel de estabilidad política. La desigualdad altera claramente la estrategia de legitimidad utilizada por el gobierno de un Estado al afectar al poder relativo de los diferentes grupos sociales. En sociedades muy desiguales, el gobierno suele colaborar únicamente con la élite para mantener su poder. El apoyo de la élite puede permitir que un gobierno gobierne sin mucha consideración por el resto de la sociedad. Sin embargo, en sociedades más igualitarias, una alianza con la élite por sí sola puede no proporcionar los medios para mantener la legitimidad.

La gran desigualdad también afecta a la capacidad del gobierno para aplicar las estrategias de desarrollo. Un ejemplo claro es la reforma de la tierra, que, como instrumento de desarrollo, es fundamental para mejorar simultáneamente la eficiencia agrícola y la distribución de los ingresos. En América Latina, donde la tenencia de la tierra era más desigual, las políticas de reforma agraria desafiaron la hegemonía política y económica de la clase terrateniente amenazando la base de su riqueza. En respuesta, la élite utilizó todos los métodos disponibles para mitigar esta amenaza, aferrándose al poder mientras estancaba o bloqueaba los intentos de reforma (Fowler, 2010).

La desigualdad también afecta a la estabilidad del sistema político. En los países empobrecidos, la desigualdad puede significar que a una proporción de la población se le nieguen necesidades básicas como la alimentación, la educación o la atención sanitaria. En esas condiciones desesperadas, a menudo reforzadas por la falta de apertura política, los llamamientos revolucionarios pueden resultar atractivos (Fowler, 2010).

Como se puede observar, la desigualdad genera numerosos problemas tanto en el ámbito económico como en el político y el social. Como estudiante de Relaciones Internacionales, considero esencial el estudio de la materia, para entender cómo, mediante la ayuda a la reducción de la desigualdad y la mejora de la vida de los más pobres, se puede conseguir un beneficio para

todos. Además, considero que el estudio de la desigualdad aplicado a la región de América Latina y el Caribe es esencial, debido a su historia, su transición, y a que es una de las regiones con mayor desigualdad de renta a nivel global.

2. Objetivos.

El objetivo principal de esta investigación es estudiar la situación actual en términos de desigualdad de la distribución de la renta en América Latina y proponer soluciones para su reducción. Para ello, este objetivo principal se dividirá en los siguientes sub-objetivos:

- Averiguar la situación en la que se encuentra la región latinoamericana en comparación con el resto de las regiones del mundo.
- Entender la situación social, política y económica en la que se encuentra sumida la región.
- Comprender como ha influenciado la historia de la colonización de América Latina y El Caribe en la situación de desigualdad actual.
- Investigar el papel de las principales organizaciones internacionales en el contexto de la reducción de la desigualdad y de la pobreza.
- Analizar la evolución desde principios de siglo hasta hoy de la desigualdad de renta y de la pobreza y la pobreza extrema en la región.
- Estudiar cómo los gobiernos de América Latina y El Caribe hacen uso del gasto público y de las políticas sociales para la reducción de la desigualdad y de la pobreza, y las ineficiencias de su aplicación.

3. Metodología.

Para alcanzar los objetivos anteriormente mencionados, se llevará a cabo, en primer lugar, un análisis del concepto de desigualdad, del estado actual de la cuestión y las razones por las que este tema debe de ser estudiado. Además, se estudiarán los métodos de cálculo a utilizar para realizar el análisis sobre la desigualdad en América Latina y el Caribe.

Tras esto, se introducirá el contexto de América Latina, analizando la situación de América Latina en el contexto de la desigualdad y estudiando su entorno político, económico y social. Más tarde, se estudiará la influencia de la historia de la colonización en el contexto actual de desigualdad de

la región, y se analizarán las diferentes iniciativas de las principales organizaciones internacionales para la reducción de la desigualdad y de la pobreza y pobreza extrema.

Una vez definidos los métodos de cálculo necesarios para el análisis y ubicado el entorno en el que se encuentra la región, se realizará un estudio sobre la evolución de la desigualdad en América Latina. Para ello, se analizará la evolución del índice de Gini en la región además de la distribución de la renta por quintiles de población. Los datos utilizados para el análisis se recogen principalmente de *El Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe* y del *Panorama Social de América Latina*, ambos documentos pertenecientes a la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), recogidos desde principios de siglo hasta la fecha más próxima encontrada. Se han encontrado problemas para extraer datos de todos los países de los mismos años, por lo que los datos de principio de siglo pueden ser de los años 1998, 1999 y 2000, mientras los últimos datos encontrados rondan entre los años 2017 y 2019.

A continuación, se analizará el estado actual de la desigualdad de la región. En esta sección, se realizará un análisis de la participación de la población en el ingreso total de 18 países latinoamericanos por quintiles para entender la diferencia del porcentaje de ingreso entre el quintil más rico y el quintil más pobre. Además, se examinará la estructura de los ingresos según su procedencia y el PIB per cápita de los diferentes Estados. Los datos utilizados para este análisis serán recogidos en su mayoría de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Tras estudiar la desigualdad actual en la región, se examinará la desigualdad de la renta en función del género. Para ello, se hará un estudio comparativo de la diferencia de ingresos entre hombre y mujeres, la diferencia en la evolución del desempleo según el género y se analizará la brecha según el nivel de formación. Dado que la relación entre pobreza y desigualdad es directa, se realizará un análisis sobre los índices de pobreza y de pobreza extrema tanto en porcentajes como en millones de personas en la región latinoamericana. Debido a que los índices de pobreza son diferentes en cada grupo, se examinará la diferencia en estos índices según el área de residencia, el sexo, la edad y la condición étnica. Para ello, se extraerán datos tanto de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe y de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Una vez estudiada la evolución de la desigualdad y concretados los datos sobre la desigualdad actual tanto por países como por grupos, se examinará cómo los Estados Latinoamericanos han hecho uso del gasto público para la reducción de la desigualdad. Este análisis se basará en el

examen del uso del gasto público tanto a nivel regional como subregional y según la función subvencionada. Con ello, se analizarán las buenas prácticas y malas prácticas de los gobiernos para concluir con recomendaciones sobre el cambio de prácticas necesarias para la reducción de la desigualdad.

II. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO

Antes de comenzar el análisis sobre la situación de la desigualdad de renta en América Latina, se debe entender qué es la desigualdad, la razón por la cual se estudia y los modelos de cálculo que formarán parte de este estudio. Para ello, en primer lugar, se analizará la relación entre la desigualdad y el crecimiento económico, además de las razones por las que se ha profundizado en el análisis de la temática. En segundo lugar, se presentará el modelo estadístico principal que se utilizará en el trabajo, el índice de Gini.

1. La desigualdad global.

La desigualdad es una medida que define las diferencias tanto económicas como de acceso a recursos entre varias personas (Martin, Moore, & Schindler, 2016). Debido a la creciente preocupación de la opinión pública por la desigualdad social, cada vez son más los gobiernos y organizaciones que intentan hacer frente a la reducción de la misma. Como muestra de ello, cabe destacar los numerosos esfuerzos de los últimos años del Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y de la OCDE en el estudio de la relación entre el desarrollo y desigualdad. En esta situación de auge y de gran interés por el tema, se ve imposible no hablar sobre América Latina y El Caribe, la región con más desigualdad de la distribución de la renta del planeta.

En oposición a lo que muchos afirman de Adam Smith, este manifestó cierta intranquilidad por la pobreza y la desigualdad. Aunque era un claro defensor del capitalismo para el crecimiento económico, y era consciente de que los “efectos secundarios” de este sistema terminarían siempre cayendo en la población más pobre, este creía en el imperativo moral de garantizar un mínimo nivel económico para toda la población. Por ello, definía la riqueza de una nación no debía interpretarse como la cantidad total de capital que poseía, sino como el nivel de renta de las personas de la misma (Negre & Cuesta, 2017). Por otro lado, Jean Jacques Rousseau también mostró su preocupación por la desigualdad entre los hombres, defendiendo que la desigualdad procedía de los abusos del hombre para poseer las mayores riquezas y de la propiedad privada (Montero González, 2011).

Existen tres razones para que la economía siga preocupándose por la distribución de la renta (Akinston & Bourguignon, 2013): en primer lugar, de base moral, el hecho de que la parte de la población menos aventajada no puede ser ignorada, incluso en el caso de que hubiese igualdad de

oportunidades garantizadas. En segundo lugar, la estructura de los precios o rendimientos finales es tan desigual que justifica la preocupación por los resultados, mientras refleja el acuerdo común de la necesidad de garantizar la igualdad de oportunidades. Por último, el hecho de que si queremos garantizar la igualdad en las generaciones futuras, debemos cambiarlo en el presente.

El debate empírico se centra en la relación entre igualdad y crecimiento. Una economía sólida, una política estable, evitar el conflicto, y minimizar los efectos derivados de las imperfecciones del mercado de capitales serán las principales variables que permitirán un crecimiento económico sostenible.

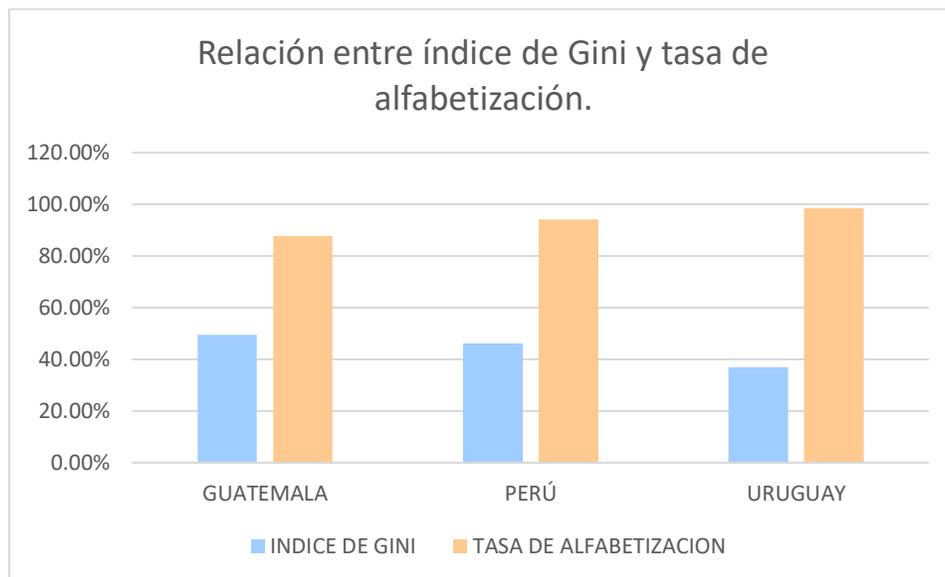
Sin embargo, la desigualdad no se refiere sólo a la diferencia de renta o de riqueza, sino a la dificultad de una parte de la población a acceder a servicios básicos como la educación o la sanidad. Aunque todas estas desigualdades derivan, por una parte, de la desigualdad de renta o riqueza, podemos diferenciar cuatro tipos de desigualdad (Carter & Reardon, 2014):

En primer lugar, la desigualdad socioeconómica es una de las principales formas de desigualdad, dado que deriva y refuerza otros tipos de disparidades como el acceso a la educación, la sanidad, la tecnología o la capacitación laboral. Esta se refiere a la desigual distribución de recursos económicos.

En segundo lugar, la desigualdad política se refiere a la desigualdad en la participación en la vida política, en el poder, en los derechos civiles y en los beneficios de las políticas públicas. En los Estados donde hay una élite que concentra la mayoría de la riqueza se suele encontrar también una alta desigualdad política, dado que las políticas están controladas por dicha élite para evitar perder sus beneficios.

En tercer lugar, la desigualdad sanitaria se refiere a las diferencias en el acceso a atención sanitaria y medicamentos y a las condiciones de salud de los distintos grupos derivados de sus condiciones de vida. Esta está altamente ligada a la desigualdad de renta o de riqueza. Por último, la desigualdad sociocultural deriva de las disparidades de los distintos grupos en el poder, la representación y el acceso a medidas culturales.

Gráfico 1: Relación entre el índice de Gini y la tasa de alfabetización.



Fuente: Banco Mundial, y *elaboración propia*.

Para reflejar la dificultad de acceso a servicios básicos como la educación, el gráfico 1 representa la relación entre la desigualdad y la tasa de alfabetización en tres países de América Latina y El Caribe: Guatemala, Perú y Uruguay. En azul, se representa el índice de Gini, y en naranja, la tasa de alfabetización. Como se observa en el gráfico, cuanto mayor sea el índice de Gini, menor es la tasa de alfabetización: Guatemala, con un coeficiente Gini del 49,5%, presenta una tasa de alfabetización del 88%. Por otro lado, Uruguay, con un índice de Gini del 37% (uno de los más bajos de la región, presenta una tasa de alfabetización del 99%. Esto se debe a que los Estados con mayores desigualdades presentan más dificultades en el acceso a la educación a los más pobres.

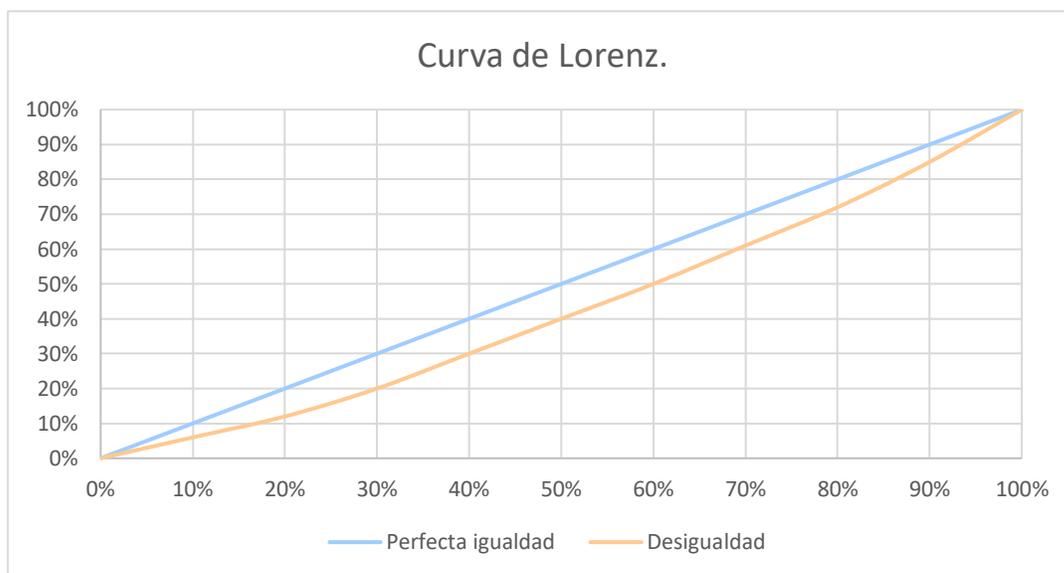
En este trabajo, el estudio no se centrará en la inequidad de la distribución de los resultados (como las posesiones materiales, el éxito académico o la salud) sino en la desigualdad de la distribución de oportunidades (como el acceso a un salario digno, a una educación de calidad o a recursos sanitarios).

2. Modelos y datos de cálculo sobre la distribución de la renta: El índice de Gini y la Curva de Lorenz.

El índice de Gini es una medida estadística de distribución, desarrollada por el italiano Corrado Gini en 1912, con el objetivo de medir la desigualdad económica (EAE Business School, 2015). Este coeficiente tiene un rango de 0 a 1, en el que 0 representa la perfecta igualdad y 1 la perfecta desigualdad. Este es una importante herramienta para analizar la igualdad o desigualdad de renta dentro de un país o región, pero nunca debe de confundirse con una medida absoluta de riqueza. Un estado de renta alta y otro con renta baja, pueden tener el mismo coeficiente de Gini mientras ambos tengan las rentas distribuidas de la misma manera. Además, es de suma importancia el estudio de la elasticidad del índice de Gini para la implantación de las políticas públicas y el entendimiento de sus incidencias. Debemos de tener en cuenta como el aumento o disminución del ingreso en una de las fuentes puede incidir en la distribución y desigualdad de renta.

Para entender gráficamente la distribución de la renta dentro de una economía, utilizaremos la curva de Lorenz. Esta muestra la participación acumulada de los ingresos de diferentes sectores de la población. Si hubiera una igualdad perfecta, si todos tuvieran el mismo salario, el 30% más pobre de la población ganaría el 30% del ingreso total.

Gráfico 2: Curva de Lorenz



Elaboración propia.

El gráfico 2 es una representación de la Curva de Lorenz. Este ha sido realizado con datos ficticios para explicar la interpretación de la curva. La Curva de Lorenz nos muestra qué proporción de renta recibe cada porcentaje de población de la región en cuestión. Como podemos observar, el eje X refleja el porcentaje acumulado de la población, mientras el eje Y representa el porcentaje acumulado del ingreso. La línea azul representa la perfecta igualdad de la distribución de la renta en la región: en este caso, el primer 10% de la población recibiría el 10% de los ingresos. Por otro lado, encontramos la línea naranja, que representa la desigualdad de la renta. Esta está interpretada mediante la Curva de Lorenz. El espacio entre la Curva de Lorenz y la recta de igualdad representa la desigualdad de la región. Por tanto, cuanto más curva sea, más desigualdad habrá. Fijémonos en el gráfico: el primer 10% de la población recibe alrededor del 6% de la renta total de la nación; y el 50% de la población percibe el 40% de la renta. Por tanto, no estaría en situación de perfecta igualdad.

III. INTRODUCCIÓN A LA REGIÓN OBJETO DE ESTUDIO: AMÉRICA LATINA

1. La desigualdad en América Latina.

En esta sección, se introducirán los principales datos de desigualdad sobre la región y las razones por las que la región de América Latina y El Caribe presenta grandes desigualdades.

La desigualdad supone un grave riesgo para el crecimiento económico, la lucha contra la pobreza y la estabilidad social. Para comprobar el impacto destructivo que tiene la desigualdad extrema en los patrones sostenibles de crecimiento y cohesión social, no hay que mirar más allá de América Latina y el Caribe. Aunque la región logró un éxito considerable en la reducción de la pobreza extrema en el último decenio, sus niveles todavía elevados de desigualdad de los ingresos y la riqueza han obstaculizado el crecimiento sostenible y la inclusión social. En América Latina y el Caribe, la desigualdad está impidiendo el retorno a una trayectoria de crecimiento inclusivo ante unas condiciones externas desalentadoras.

Entre 2002 y 2015, la fortuna de los multimillonarios de América Latina creció en promedio un 21% anual, un aumento que Oxfam estima es seis veces mayor que el crecimiento del PIB de toda la región (OXFAM, 2016). Gran parte de esta riqueza se mantiene en paraísos fiscales, lo que significa que una parte considerable de los beneficios del crecimiento de América Latina está siendo captada por un pequeño número de individuos muy ricos, a expensas de los pobres y la clase media. Esta extrema concentración y desigualdad de los ingresos también se confirma con el análisis de los datos fiscales disponibles sobre los ingresos personales en determinados países de la región.

Salvaguardar los avances que ya ha logrado el continente y asegurar un crecimiento inclusivo y sostenible debe ser una prioridad para todos los países de la región. Por ello, la CEPAL y Oxfam se comprometen a trabajar conjuntamente para promover y construir un nuevo consenso contra la desigualdad. Sin embargo, para combatir con la desigualdad, se deben conocer de antemano los factores causantes de la misma. Por ello, se presentarán a continuación distintas razones por las que persiste una alta desigualdad en la región.

En primer lugar, los sistemas tributarios mal diseñados, la evasión y la evitación de impuestos cuestan a América Latina miles de millones de dólares en ingresos fiscales impagados, ingresos que podrían y deberían invertirse en la lucha contra la pobreza y la desigualdad. Los ingresos adicionales son fundamentales para la inversión pública en la reducción de algunas de las brechas históricas de la región, como el acceso altamente segregado a bienes públicos de calidad en la educación, la salud, el transporte y la infraestructura.

En segundo lugar, los sistemas fiscales de muchos países dependen en gran medida de los impuestos sobre el consumo que gravan a los grupos de ingresos bajos y medios. Además, los sistemas tributarios de la región tienden a estar sesgados hacia las rentas del trabajo en lugar de las ganancias de capital y suelen carecer de impuestos sobre la propiedad y la herencia, lo que aumenta la concentración de la riqueza, que es incluso mayor que la concentración de la renta. Los ingresos procedentes del impuesto sobre la renta de las personas físicas son relativamente bajos, en particular los de los grupos de ingresos más elevados. Se calcula que la tasa impositiva efectiva promedio para el 10% más rico asciende a solo el 5% de su ingreso disponible (Jiménez, 2015). En consecuencia, los sistemas tributarios de América Latina son seis veces menos eficaces que los europeos para redistribuir la riqueza y reducir la desigualdad.

En tercer lugar, los gobiernos también están dejando que las empresas multinacionales se liberen de los impuestos, gracias a los descuentos excesivamente generosos en las tasas de impuestos sobre la renta en muchos países de la región. Según algunos cálculos, la carga fiscal efectiva para las empresas multinacionales es la mitad de la de las empresas nacionales. A esto se suman las terribles tasas de evasión y elusión fiscal en el continente, con pérdidas en el impuesto sobre la renta de las empresas que oscilan entre el 27% estimado de los posibles ingresos por concepto de impuesto sobre la renta de las empresas en el Brasil y aproximadamente el 65% en Costa Rica y el Ecuador. La CEPAL estima que la evasión y la elusión del impuesto sobre la renta de las personas físicas y las empresas le costarán a América Latina más de 340.000 millones de dólares, es decir, el 6,7% del PIB, en 2014 (CEPAL, 2016).

Por tanto, con la pérdida crítica de ingresos de los productos básicos y el estancamiento de las economías de muchos países, los habitantes de América Latina no pueden permitirse que una proporción tan grande de los ingresos y la riqueza del continente quede sin tributar. Por ello, es

esencial asegurar que todos paguen la parte que les corresponde de impuestos de acuerdo con sus medios es absolutamente esencial si se quiere financiar un crecimiento sostenible e inclusivo.

2. Entorno político, económico y social.

El entorno económico, político y social de América Latina y el Caribe durante la mayor parte del siglo XX ha estado marcado por el autoritarismo de los gobiernos y de las élites que ejercían su poder de manera individualista para el mantenimiento de la autoridad y de los recursos en unos pocos, sin buscar el bienestar común y el crecimiento inclusivo. Tras la evolución y el cambio en la política de numerosos países en el plano internacional, como en el sur de Europa, la sociedad comenzó a solicitar una mayor participación de la población en la política y en los asuntos comunes (Ortega Ordoñez & Villamarín Martínez, 2009). Gracias a esta actividad de la población, comenzaron a colapsar las dictaduras militares de la región y la sociedad comenzó a tener más voz en los asuntos comunes.

Entorno político:

Desde principios de los años 80, se vio reflejada una tendencia de democratización en la mayoría de países latinoamericanos. Esta década se vio marcada por revueltas de distintos sectores de la población y huelgas violentas en contra de los regímenes políticos. Los Estados que ya habían vivido una transición hacia la democracia continuaban enfrentados con una parte de la población que seguía defendiendo los regímenes anteriores.

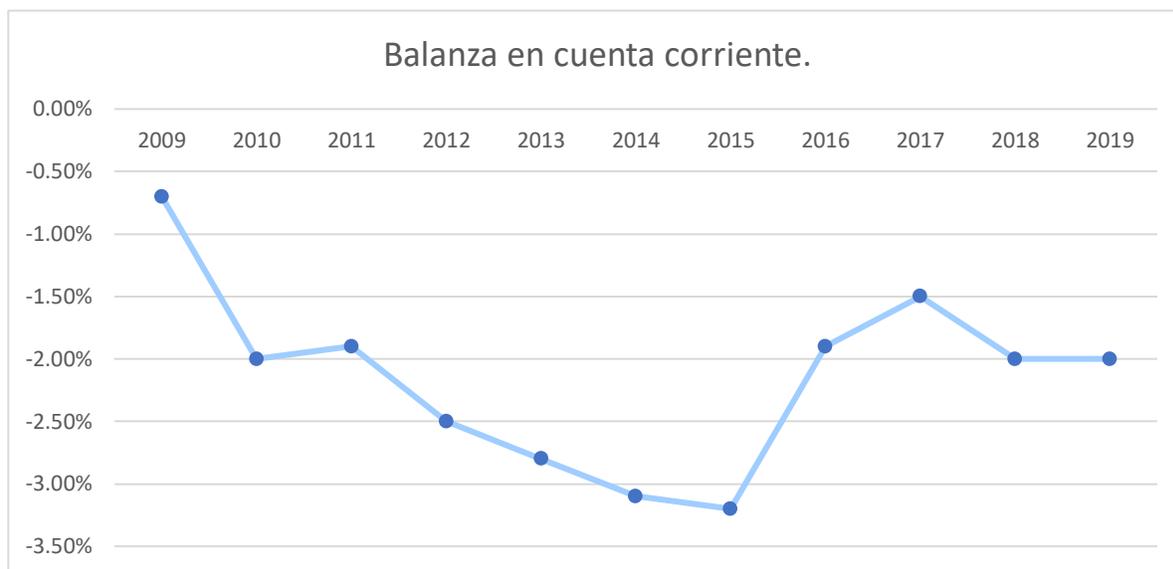
Con la entrada en los años 90, la mayoría de los Estados de la región habían puesto fin a los regímenes autoritarios que marcaron el siglo XX. Sin embargo, esto no supuso el fin de la corrupción, los conflictos fronterizos y la presión por el narcotráfico. Por mucho que se haya vivido un período de transición, se puede decir que la democracia y el inclusivismo no se han establecido de la manera correcta en la región. Aunque haya habido un gran avance en el establecimiento de políticas más inclusivas y democráticas, sigue existiendo una gran deficiencia institucional. Hasta el momento, la región no ha vivido ningún desarrollo que haya diferido de la visión extractiva, lo que genera un problema del control que el estado ejerce sobre los recursos naturales de los países. De acuerdo con Xavier Sala-i-Martin y Arvinid Subramanian (2003), los estados con instituciones ineficientes que además poseen grandes cantidades de recursos naturales (como petróleo y gas) tienden a ejercer demasiado poder sobre estos recursos, empeorando más aún la eficiencia de las

instituciones. Esto es un claro ejemplo de situaciones en América Latina como Venezuela o Argentina.

Entorno económico:

Gracias a la caída de estas dictaduras militares, y la entrada en el mercado globalizado de las economías latinoamericanas, se acaba con el proteccionismo y aumenta la preocupación por posicionarse en el mercado globalizado. Así, incrementa el interés por las importaciones y las exportaciones, y por crear una economía de mercado y una libre competencia. Las naciones latinoamericanas buscan inversión extranjera directa para mejorar la circulación de sus economías y para la privatización de algunas de sus empresas (Ortega Ordoñez & Villamarin Martínez, 2009).

Gráfico 3: Evolución de la balanza en cuenta corriente.



Fuente: Balance Preliminar de las Economías de América Latina y El Caribe 2019, y *elaboración propia*.

Durante los últimos años, la mayoría de los estados latinoamericanos han vivido situaciones de desaceleración de sus economías, aumento de la inflación y de los saldos negativos de sus balanzas de pago y numerosos conflictos en la sociedad (Ortega Ordoñez & Villamarin Martínez, 2009). El gráfico 3 refleja la evolución de la balanza de cuenta en cuenta corriente de la región de América Latina y El Caribe desde el año 2009 hasta la actualidad. Como refleja la ilustración, la balanza en cuenta corriente ha se ha encontrado en déficit desde el año 2009, el cual se ha aumentado en un

1,3% desde ese año. Existe una gran heterogeneidad entre las tendencias de los países: de los 19 Estados que se tienen en cuenta en el estudio, el balance de la cuenta corriente mejora en 11 países, mientras este empeora en los 8 restantes. Sin embargo, la totalidad de los países han sufrido una desaceleración de sus economías (CEPAL, 2019).

Los saldos negativos en la balanza de pagos han aumentado las tensiones con organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo, dado que exigen a dichos estados reformas institucionales que mejoren la situación de la balanza de pagos, de endeudamiento, mejoren las condiciones de vida de la población y reduzcan las desigualdades.

Entorno social:

A pesar de la democratización de la mayoría de los países, no se consiguió una sociedad cohesionada, y muchos sectores de la población continuaron en un segundo plano, en el cual sus opiniones eran secundarias. En este plano, aunque no en tanto grado como a principios del siglo XX, sigue primando el mantenimiento de la élite en el poder, las grandes desigualdades entre ricos y pobres, hombres y mujeres, y poblaciones indígenas y no indígenas.

Sin embargo, durante este período se consiguió un gran avance en términos de reformas legales y constitucionales y la consolidación del Estado de derecho (Ortega Ordoñez & Villamarin Martínez, 2009). Esta transformación, que fue especialmente fuerte durante la última década del siglo XX, introdujo la política en la sociedad de tal manera que ya no sería una tarea exclusiva de las clases altas, y donde todos podían luchar por sus intereses. Gracias a este cambio, se transforma la política en los países de América Latina y el Caribe. Con ello, nacen numerosos partidos políticos en la mayoría de estados de diversas ideologías, terminando con las administraciones de partido único y las democracias bipartidistas, que suprimían todas aquellas ideologías que diferían de las hegemónicas (Ortega Ordoñez & Villamarin Martínez, 2009).

En definitiva, el entorno político y económico de América Latina y El Caribe no es de gran ayuda para la reducción de la desigualdad. La división de los grupos y la deficiencia de las instituciones fomentan el mal uso de los recursos naturales y dan menos voz a grupos que históricamente han estado marginados. Sin embargo, la mayor evolución que ha vivido la región ha sido la emergencia de nuevos grupos sociales que demandan el reconocimiento de sus derechos, lo que cada vez hace

que haya más políticas destinadas a la ayuda de estos sectores, que antes habían quedado en un segundo plano.

3. La historia como determinante de la desigualdad en América Latina: la herencia de la colonización.

El origen de la desigualdad de América Latina no es algo reciente, sino que viene marcado por la época de la colonización de la región por los Imperios Español y Portugués. La abundancia de recursos en la región y en la mano de obra, la forma en la que se distribuyeron dichos recursos, y la manera en la que se ha mantenido en el tiempo, es una de las principales causas de la alta desigualdad en el continente (Bohórquez Caldera, 2012).

De manera resumida, podríamos decir que la distribución de las tierras (normalmente, ricas en recursos) entre la élite, derivó en una alta concentración de las tierras en las manos de unos pocos. Esta alta dificultad en el acceso a la propiedad de la tierra produjo una alta desigualdad en la distribución de la renta en Latinoamérica, además de la forma en que la élite hacía uso de su poder en la implantación de políticas públicas para mantener su estatus social y beneficios económicos, y reducir e incluso erradicar la competencia por los recursos (Milanovik & Muñoz de Bustillo, 2008).

La falta de igualdad y la concentración del poder en la élite se mantuvo durante mucho tiempo por dos razones predominantes: la restricción del derecho al voto por el nivel económico y del acceso a la educación primaria (Engerman & Sokoloff, 2005).

En primer lugar, en relación con la igualdad en el derecho a voto, aunque exista una complicada relación entre democracia e igualdad, parece haber una relativa tendencia a que, los países democráticos tienen mayores niveles de igualdad en la distribución de la renta (menos en casos concretos). Por tanto, las abundantes dictaduras presentes en la región durante el siglo XX no hicieron más que acentuar la desigualdad de renta en los países, además de la persistencia de desigualdades que generaban los requisitos elitistas para el derecho a voto, que persistieron hasta bien entrado el siglo XX.

En segundo lugar, la falta de acceso a la educación primaria ha generado grandes dificultades para reducir la desigualdad. Tras la independencia de la mayoría de los estados Latinoamericanos, estos experimentaron un alto crecimiento económico, muy similar al que vivieron los Estados más ricos.

Por ello, a finales del siglo XX, el PIB per cápita de los principales países Latinoamericanos se situaría por encima del de EE.UU. En cambio, debido a la falta de acceso a esta educación, el grado de analfabetismo seguía siendo extremadamente alto. Este factor influye en la desigualdad en dos aspectos: por un lado, en el hecho de que las familias debían hacer frente a los pagos de la educación, y en segundo lugar, a la falta de incentivos que tenía la élite para financiar la educación pública.

Para concluir, la alta tasa de desigualdad heredada de la época colonial, se ha mantenido en el tiempo debido al desinterés de las élites al libre acceso de recursos para la población, dado que podía repercutir negativamente en sus intereses económicos y sociales.

4. El papel de las organizaciones internacionales en el contexto de la desigualdad.

La desigualdad y la pobreza no son fenómenos nuevos de la historia contemporánea. Cada vez hay más evidencias sobre la relación entre el crecimiento económico y la igualdad, y, por tanto, cada vez existe una preocupación más grande en conseguir reducir la desigualdad. Cada vez se hace más referencia al término “crecimiento inclusivo”, que muestra la mayor preocupación en los sectores más pobres de la sociedad, y en la prosperidad conjunta. Aunque los términos de pobreza y desigualdad no sean iguales, están altamente relacionados. Normalmente una mayor tasa de desigualdad supone una mayor tasa de pobreza, y una acumulación de una gran cantidad de capital en unos pocos.

Con este aumento en la preocupación por la desigualdad, observamos cada vez más iniciativas por parte de los gobiernos y las organizaciones internacionales por reducirla. A continuación, estudiaremos varias iniciativas principales de las mismas para alcanzar la máxima igualdad posible.

En primer lugar, las Naciones Unidas han desarrollado los Objetivos de Desarrollo Sostenible, de los cuales varios tienen como objetivo la reducción de las desigualdades y de la pobreza. De entre estos, destacan los objetivos 1, 2, 4, 8, y 10, que se describirán a continuación:

El primero objetivo pretende poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo (Naciones Unidas, 2015). Como se indicó anteriormente, aunque desigualdad y pobreza no sean sinónimos, son términos con una alta relación. Por ello, los esfuerzos de lucha contra ambas situaciones deben de ser conjuntos, dado que la reducción de uno llevará a la reducción del otro.

Casi 800 millones de personas en todo el mundo tienen ingresos inferiores a \$1,9 diarios, y esta situación es más común en mujeres que en hombres (Naciones Unidas, 2015). Mediante la reducción de la pobreza se podrá conseguir acceso de toda la población a servicios básicos como la vivienda, alimentos suficientes, agua potable educación y salud, lo cual es esencial para reducir las desigualdades.

El objetivo 2 pretende poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible. Debido a la acumulación de los recursos en manos de unos pocos, 1 de cada 9 personas en el mundo no tiene acceso a suficientes alimentos para llevar una vida saludable y rica en nutrientes (Naciones Unidas, 2015). Por ello, es necesaria una alta organización estratégica de los recursos para que todos tengan acceso a los alimentos necesarios.

El objetivo 4 pretende garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos (PNUD, 2015). Gracias a los esfuerzos de las organizaciones internacionales y de los gobiernos que se han sumado a la iniciativa, se ha conseguido disminuir casi un 50% el número de niños que no asisten al colegio. La educación es esencial para la reducción de la desigualdad ya que crea igualdad de oportunidades a la hora de encontrar un trabajo para la generación de unos ingresos estables y continuados dentro de las familias.

Al igual que la educación, el pleno empleo y la garantía de trabajos con salarios dignos es esencial para la reducción de la desigualdad. Por ello, las Naciones Unidas establecieron el objetivo, 8, dedicado a promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el pleno empleo y productivo y el trabajo decente para todos. Este objetivo busca, en coordinación con la Organización Internacional del Trabajo, conseguir el pleno empleo y eliminar las diferencias salariales en función del género y el paro entre los jóvenes (Naciones Unidas, 2015).

Se puede observar que los objetivos 4 y 8 están altamente relacionados, dado que el primero se encarga de dar competencias técnicas a la población, y el segundo ayuda a la aplicación y la explotación de las mismas, los cuales ayudarían a la generación de ingresos constantes en todos los estratos de la población y, por tanto, a la reducción de la desigualdad.

Por último, destaca el objetivo 10, dedicado a la reducción de la desigualdad en y entre los países (Naciones Unidas, 2015). Para conseguirlo, los países firmantes han llevado a cabo varias iniciativas y políticas que dan prioridad a las poblaciones y a las naciones menos favorecidas.

Algunos ejemplos de esto son las reducciones o la desaparición de los aranceles para los países en desarrollo o el aumento de los votos básicos en el Fondo Monetario Internacional.

Además de estas, existen numerosas iniciativas para la reducción de la desigualdad tanto a nivel mundial como regional. De acuerdo con la Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, para terminar con la pobreza y el hambre en la región son necesarias iniciativas que tengan el fin de reducir las altas desigualdades. Sobretudo, políticas que ayuden a la redistribución en las zonas rurales y entre géneros, que es donde más desigualdades se encuentran (FAO, 2015).

Para concluir, aunque aún quedan grandes esfuerzos por hacer en términos de reducción de desigualdad y pobreza, cada vez más organizaciones internacionales y regionales, gobiernos y empresas multinacionales se han sumado a las numerosas iniciativas existentes, y han conseguido una gran reducción y mejora de la calidad de vida de las personas en las regiones más desiguales a lo largo del mundo.

IV. ANÁLISIS EMPÍRICO

En esta sección, se realizará el análisis empírico del trabajo de fin de grado. Para ello, se comenzará con el estudio de la evolución de la desigualdad en América Latina y El Caribe y con un análisis sobre la situación actual de desigualdad a nivel regional y subregional. A continuación, se examinará la desigualdad de renta y riqueza en función del género y se analizarán los índices de pobreza y de pobreza extrema teniendo en cuenta diferentes grupos de población. Por último, se estudiará cómo los gobiernos de América Latina y el Caribe han hecho uso del gasto público social para la reducción de la desigualdad.

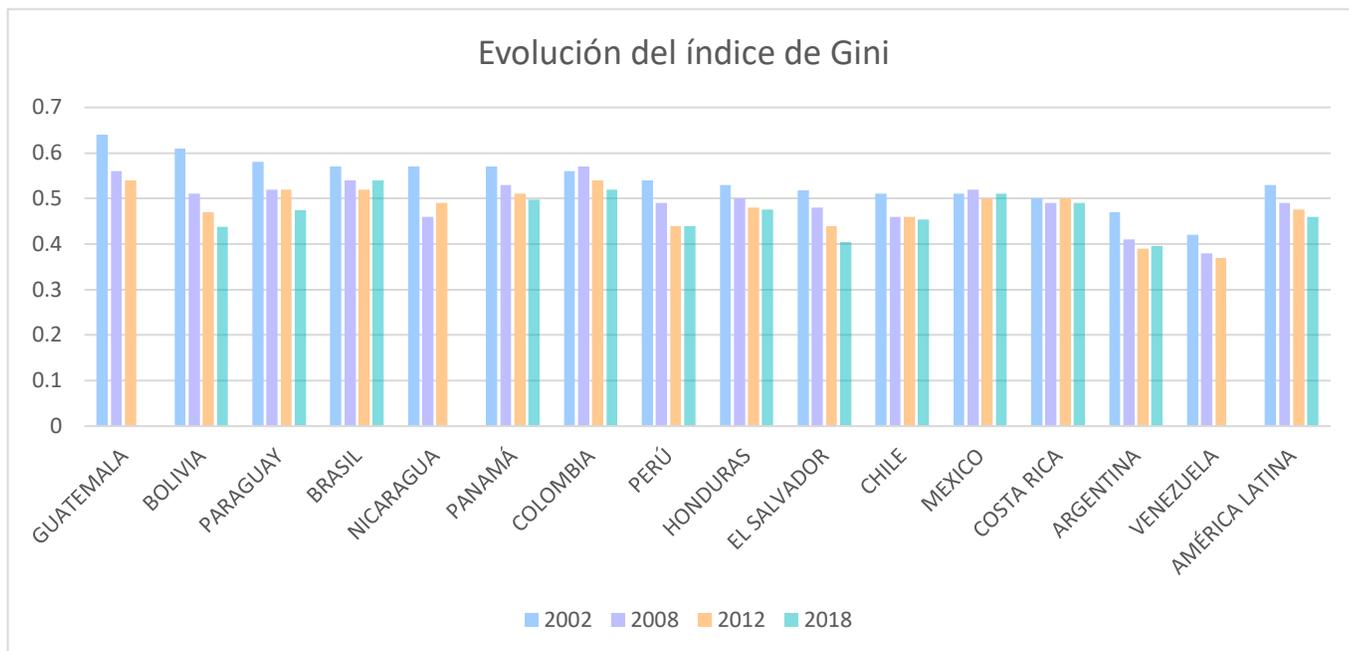
1. Evolución de la desigualdad en América Latina.

Tras la creciente preocupación y los esfuerzos de América Latina en la reducción de la desigualdad, la región ha conseguido un claro avance en crear una sociedad más igualitaria. En el siguiente apartado, se realizará un análisis de cómo ha evolucionado el índice de Gini desde principios de siglo hasta la fecha más próxima en función de los países y los distintos estratos de la sociedad.

1.1. Evolución del índice de Gini.

Los indicadores de desigualdad en América Latina y El Caribe han cambiado significativamente en los últimos 20 años. Desde los años 1998, 1999 y 2000, dependiendo del país, los niveles de desigualdad han caído significativamente en la mayoría de Estados Latinoamericanos. Estos cambios han sido graduales y prácticamente imperceptibles de un año al siguiente, pero hay un claro cambio cuando comparamos los indicadores en períodos de tiempo de mayor escala. Si tenemos en cuenta el período desde el año 2002 al 2018, podemos observar que el índice de Gini se ha reducido, indicando mejoras en la distribución de la riqueza, en 14 de los 15 países incluidos en la comparativa. El índice de Gini es uno de los principales indicadores de la desigualdad en un territorio. Por ello, en esta sección se analizará la evolución de dicho índice para comprobar como ha evolucionado la desigualdad en la región.

Gráfico 4: Evolución del índice de Gini en 15 países.



Fuentes: Panorama Social de América Latina 2008 y 2019, y *elaboración propia*.

El gráfico 4 muestra la evolución del coeficiente de Gini en 15 países de América Latina y El Caribe y en la región en su totalidad, dividido en cuatro períodos. A la izquierda quedan reflejados los Estados que presentan una mayor desigualdad, y a la derecha aquellos con la menor desigualdad. En 2002, la región presentaba un índice de Gini de 0.53, el cual se ha ido reduciendo, llegando a un coeficiente de 0.46 en 2018 (último año disponible). Entre el año 2002 y 2008, el coeficiente de Gini cayó desde 0,53 a 0,49 (0.04 puntos); y entre 2012 y 2018 cayó desde 0,475 a 0,46 (0.015 puntos); lo que se traduce en un ritmo de decrecimiento anual del 1.3% entre 2002 y 2008, y un 0.3% entre 2012 y 2018. El Estado que presenta un mayor índice de desigualdad en 2002 es Guatemala, mientras los datos de Venezuela indican la menor desigualdad en comparación con los demás 14 países. Sin embargo, no se han encontrado datos de ambos países para los últimos años.

Se observa una clara tendencia bajista en la evolución del índice de Gini tanto en la media de la región como en la mayoría de los Estados de América Latina y El Caribe. Esto indica que, en el período de estudio, ha habido una reducción de la desigualdad. A excepción de Costa Rica, todos

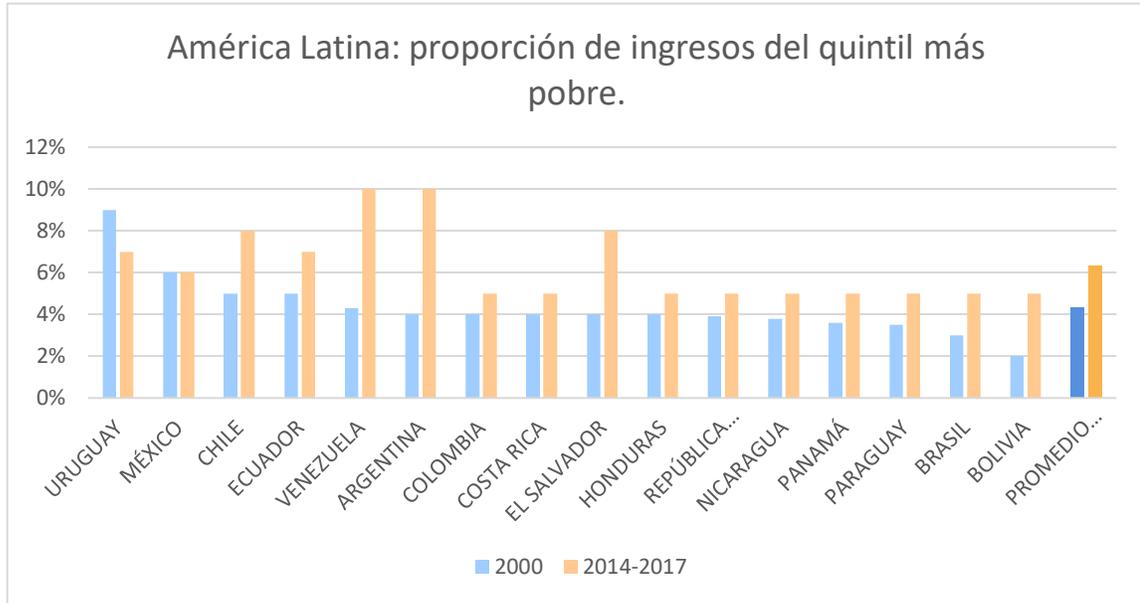
los países han conseguido reducir el índice en el período de estudio. Sin embargo, se observa una clara tendencia de desaceleración de la reducción de la desigualdad en el último período. Algunos países incluso han aumentado los niveles de desigualdad en el período entre 2012 y 2018. Además, la tasa de reducción anual de la región en su totalidad es mucho más alta en el período entre 2002 y 2008 que entre 2012 y 2018.

Asimismo, podemos observar heterogeneidad en la evolución de los índices de Gini de los diferentes países. Por un lado, Estados como El Salvador y Paraguay presentaron reducciones de la desigualdad de más de un 1% anual en el último trienio del estudio, mientras que países como Chile sólo presentaron reducciones de alrededor de un 0.5%, y República Dominicana aumentó su índice en este período. Sin embargo, el coeficiente de Gini no muestra la evolución de los ingresos en términos absolutos, sino relativos. Esto quiere decir que países como El Salvador y Paraguay han visto una tasa mayor de crecimiento de los ingresos del quintil más pobre de la población que el quintil más rico.

1.2. Evolución de los ingresos en los distintos estratos de la sociedad.

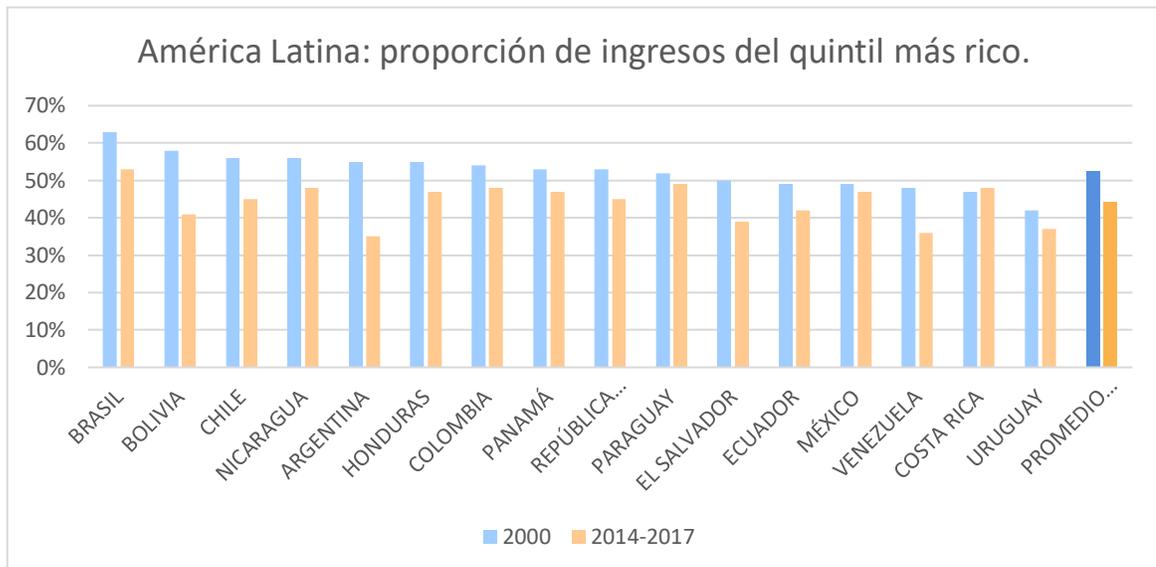
Para entender la evolución de la desigualdad en la región, es esencial analizar cómo han evolucionado los ingresos en las partes más pobres y más ricas de la población. En esta sección se estudiará la evolución de los ingresos en el quintil más pobre y más rico de la población de 15 países de América Latina y El Caribe y de la región en su totalidad con el apoyo de dos gráficos. Debido a la dificultad para encontrar datos recientes, los datos del último período variarán de fecha entre 2014 y 2017 dependiendo del país.

Gráfico 5: América Latina: proporción de ingresos del quintil más pobre con respecto al total de ingresos.



Fuentes: Panorama Social de América Latina 2013 y 2018, y *elaboración propia*.

Gráfico 6: América Latina: proporción de ingresos del quintil más rico con respecto al total de ingresos.



Fuentes: Panorama Social de América Latina 2013 y 2018, y *elaboración propia*.

Los cambios en el coeficiente de Gini entre principios de siglo y la actualidad se han visto reflejados en la proporción de la renta total del país en los quintiles extremos de la población. Como se puede observar en los gráficos 5 y 6, la mayoría de los países han visto un aumento en la proporción del ingreso del quintil más pobre de la población latinoamericana, mientras el quintil más alto ha visto reducida esta proporción. Aunque el porcentaje del aumento o disminución del ingreso por quintil varía entre países, podemos observar que en la región en su totalidad, ha habido un aumento del 4% al 6% en el quintil más pobre, y una disminución del 53% al 44% de los ingresos entre el quintil más rico.

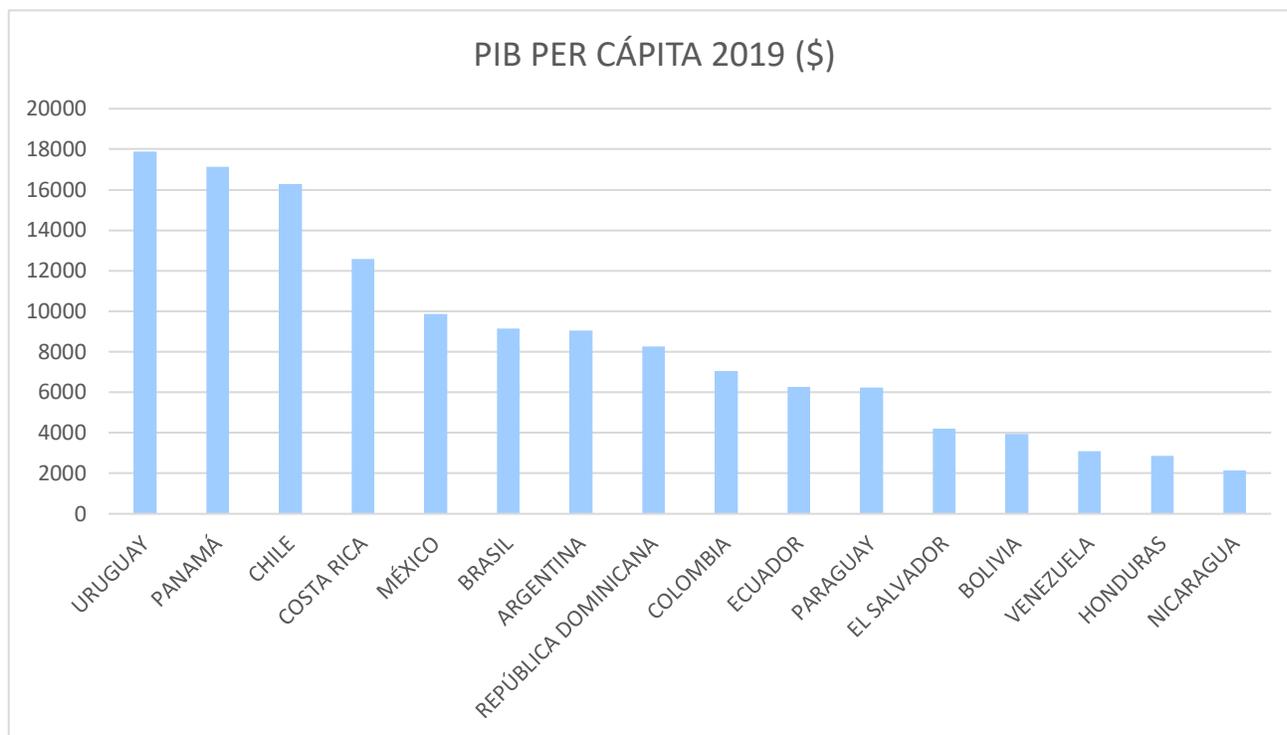
En algunos países como Argentina, el cambio ha sido drástico: el quintil más pobre ha aumentado durante los últimos 20 años de un 4% de los ingresos totales de la población a un 10%, mientras que el quintil más rico ha pasado de recibir el 55% de los ingresos a una proporción del 35%. Además, como hemos podido analizar en el punto anterior, este cambio también lo demuestra su evolución en el índice de Gini, que ha disminuido de 0.542 a 0.392.

Esta redistribución de la riqueza se debe a varios factores. En primer lugar, ha habido una bajada de la desigualdad en los salarios de los trabajadores, dado que se ha reducido drásticamente la diferencia salarial entre los trabajadores cualificados y no cualificados. También se han observado bajadas en las tasas de desempleo en los últimos 20 años, además de caídas en las ratios de dependencia y en las transferencias redistributivas.

2. Desigualdad en los países latinoamericanos: actualidad.

Tras la realización del análisis de la evolución de la desigualdad en América Latina y El Caribe, en esta sección se procederá al análisis del PIB actual de los distintos países de América Latina y El Caribe, del promedio de los ingresos en los distintos estratos de la sociedad en la actualidad y la composición de los ingresos de cada uno de los estratos poblacionales.

Gráfico 7: PIB per cápita del año 2019 de 16 países en América Latina en dólares americanos.



Fuente: Banco Mundial, y *elaboración propia*.

El gráfico 7 representa el PIB per cápita de 16 países de América Latina en 2019, en dólares americanos, ordenado de mayor a menor. Podemos ver una enorme diferencia entre el PIB per cápita de los países en los extremos más altos y bajos. Mientras Chile, Panamá y Uruguay tienen una media de ingresos per cápita por encima de los \$16.000 anuales, la población de Honduras, Nicaragua y Venezuela tiene unos ingresos de alrededor de \$3000 anuales, o incluso inferiores. Por tanto, la ratio del PIB per cápita entre el país más rico (Uruguay) y el país más pobre (Nicaragua) es de 9:1, una proporción extremadamente alta.

Sin embargo, esto no representa la desigualdad de renta en los países, sino la media de la renta. Un ejemplo de ello es Venezuela. En el gráfico 5 se muestra que Venezuela es uno de los Estados de América Latina con menor PIB per cápita (\$3.100). Sin embargo, en la sección anterior quedó reflejado que Venezuela era uno de los países con menor índice de Gini. Esto quiere decir que a

pesar de ser uno de los países con menor renta per cápita, la diferencia de renta entre los más ricos y los más pobres es baja.

Tabla 8: Participación en el ingreso total, por quintiles de población.

PAÍS	Año	Quintil I	Quintil II	Quintil III	Quintil IV	Quintil V Decil IX	Quintil V Decil X
Argentina	2017	10%	16%	17%	22%	14%	21%
Bolivia	2015	5%	12%	18%	25%	16%	25%
Brasil	2017	5%	10%	12%	20%	15%	38%
Chile	2017	8%	12%	15%	20%	14%	31%
Colombia	2017	5%	11%	15%	21%	15%	33%
Costa Rica	2017	5%	10%	15%	22%	17%	31%
Ecuador	2017	7%	12%	17%	23%	15%	27%
El Salvador	2017	8%	13%	18%	23%	15%	24%
Guatemala	2014	5%	10%	14%	20%	16%	35%
Honduras	2016	5%	10%	15%	22%	16%	31%
México	2016	6%	11%	15%	21%	15%	33%
Nicaragua	2014	5%	10%	16%	21%	14%	34%
Panamá	2017	5%	10%	16%	22%	15%	32%
Paraguay	2017	5%	10%	15%	21%	14%	35%
Perú	2017	5%	11%	15%	24%	16%	27%
República Dominicana	2016	7%	11%	16%	21%	15%	30%
Uruguay	2017	10%	14%	17%	22%	14%	23%
Venezuela	2014	8%	14%	19%	23%	14%	22%
América Latina		6%	11%	16%	22%	15%	30%

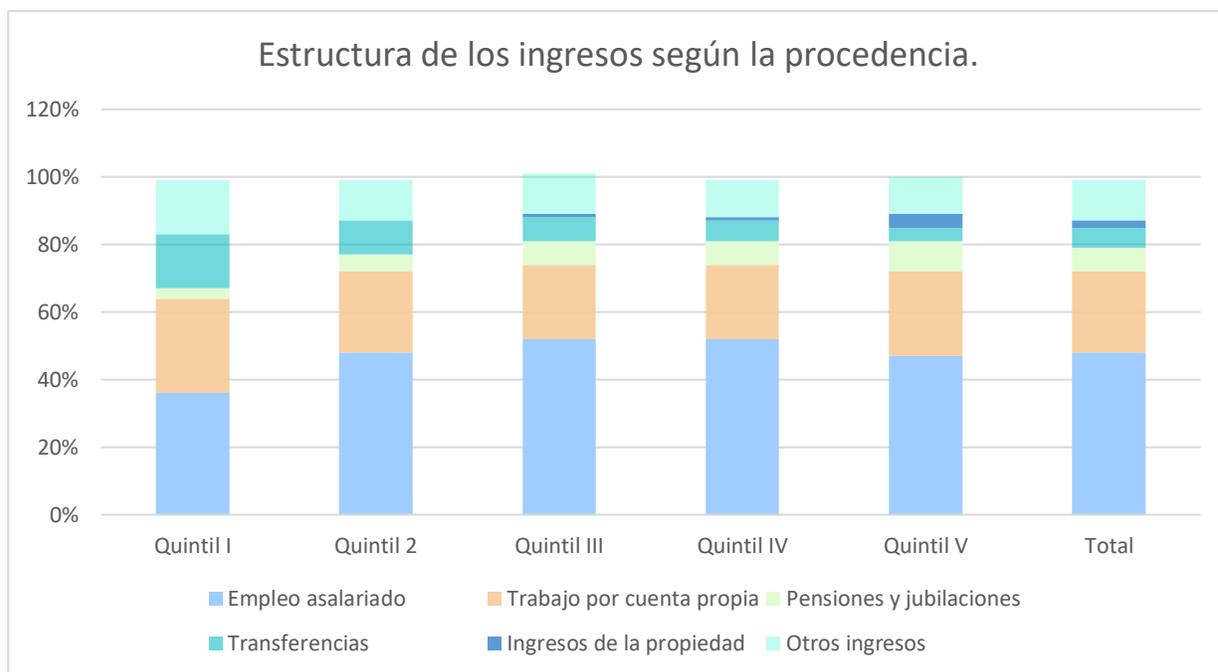
Fuente: Banco de Datos y Encuestas de Hogares (BADEHOG) y *elaboración propia*.

La tabla 8 refleja la participación de las familias en el ingreso total de cada nación dividido en cinco quintiles de población. El quintil I representa al 20% más pobre de la población, mientras el quintil V representa el 20% más rico. El quintil más rico se ha dividido en dos deciles, para mostrar el porcentaje de ingresos que acumula el 10% más rico. Los datos se han extraído a partir de los datos disponibles más recientes, que se encuentran entre el año 2014 y 2017 en función del país.

Como se observa en la tabla, en el promedio de América Latina y El Caribe, 20% más rico de la población acumula un 45% del total de la riqueza, mientras el 20% más pobre acumula un 6% de la riqueza. Atendiendo a la tabla, vemos que la brecha se produce sobretodo en el decil más rico de la sociedad, que acumula el 30% de la renta, lo que supone el doble de lo percibido por el segundo decil más rico de la población. La tabla 5 muestra homogeneidad en la distribución del ingreso de cada quintil entre los diferentes países. A pesar de las grandes diferencias entre cada estrato de la población, destacan Argentina, Uruguay y Venezuela como los Estados con menor diferencia de ingresos entre el quintil más pobre y el más rico. Si se compara con el estudio sobre la evolución en el índice de Gini, se observa que la tendencia de ambos indicadores coincide, dado que Argentina y Venezuela presentan un menor índice de Gini en el último año disponible. Por otro lado, los Estados de la región con mayor diferencia entre los ingresos del quintil más rico y el más pobre son Brasil, Paraguay y Guatemala, lo que también coincide con los índices de Gini más altos, reflejados en el gráfico 2.

Para entender la forma en que cada estrato poblacional recibe sus ingresos, es esencial analizar la procedencia de los ingresos de cada quintil. El gráfico 9 representa la estructura de los ingresos en función de la procedencia, dividido en quintiles de población, para el último año disponible (2018).

Gráfico 9: Estructura de los ingresos según la procedencia, por quintiles poblacionales.



Fuente: Panorama Social de América Latina 2019, y *elaboración propia*.

Aunque la cantidad del ingreso varía significativamente entre los estratos poblacionales, la estructura porcentual de los ingresos goza de una alta homogeneidad. Desde el segundo quintil en adelante, la mayor fuente de ingresos de las familias es el trabajo asalariado, ya sea por cuenta propia o ajena, de alrededor de un 72% de los ingresos familiares, mientras que las transferencias varían entre el 13% y el 18%. En cambio, los ingresos por trabajo remunerado descienden a un 64% en el primer quintil, estrato en el cual aumentan las transferencias públicas y privadas, que suponen un 16% de los ingresos familiares.

Además, debemos tener en cuenta la procedencia de dichas transferencias en cada uno de los estratos. Mientras en el primero suelen proceder de pensiones no contributivas y transferencias de iniciativas que pretenden disminuir la pobreza en el país, en los cuatro siguientes proceden de pensiones contributivas e ingresos por jubilación (CEPAL, 2018). Las transferencias suponen una parte esencial de los ingresos del 20% más pobre de la población y supone un 16% de su renta.

En cuanto a los ingresos por propiedad, estos aumentan en la población más rica. Mientras el 40% de la población más pobre no cuenta con ingresos por la propiedad, y en los dos siguientes quintiles el ingreso por esta función es mínima, en el quintil más rico supone un 4% de los ingresos totales (CEPAL, 2018).

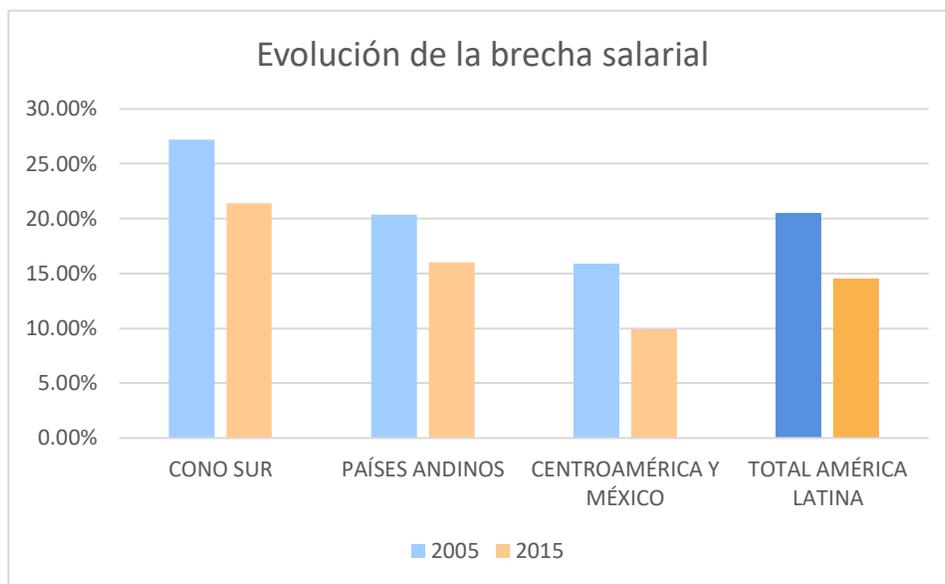
3. Desigualdad de renta según el género: evolución y actualidad.

La igualdad de género es un factor necesario para alcanzar la prosperidad compartida y ayudar al crecimiento económico, además de ser uno de los objetivos de las NN.UU. para el 2030. En este punto, se analizará la evolución y actualidad brecha salarial entre hombres y mujeres, la evolución del desempleo en función del género, y la brecha actual en función del nivel de formación.

Los países de América Latina y El Caribe han realizado grandes avances en la normativa relativa a la reducción de la brecha salarial en función del género y la igualdad entre hombres y mujeres. Todos ellos han ratificado el Convenio n° 100 sobre la igualdad de remuneración de la Organización Internacional del Trabajo, del cual emana el principio de “igual salario por trabajo de igual valor” (Lexartza Artza, Chaves Groh, Carcedo Cabañas, & Sánchez, 2019). Tras su ratificación, los Estados de la región han transferido las disposiciones del convenio a su normativa y legislación nacional. Muchos de ellos, incluso, han dado a la igualdad salarial un rango constitucional. A pesar de ello, este reconocimiento legal y constitucional no se ha visto reflejado de igual manera en la práctica.

El gráfico 10 representa la evolución de la brecha salarial entre 2005 y 2015 en América Latina y El Caribe a nivel regional y subregional, dividido en tres subregiones: el cono sur, los países andinos y América Central y México.

Gráfico 10: Evolución de la brecha salarial entre 2005 y 2015 a nivel regional y subregional.



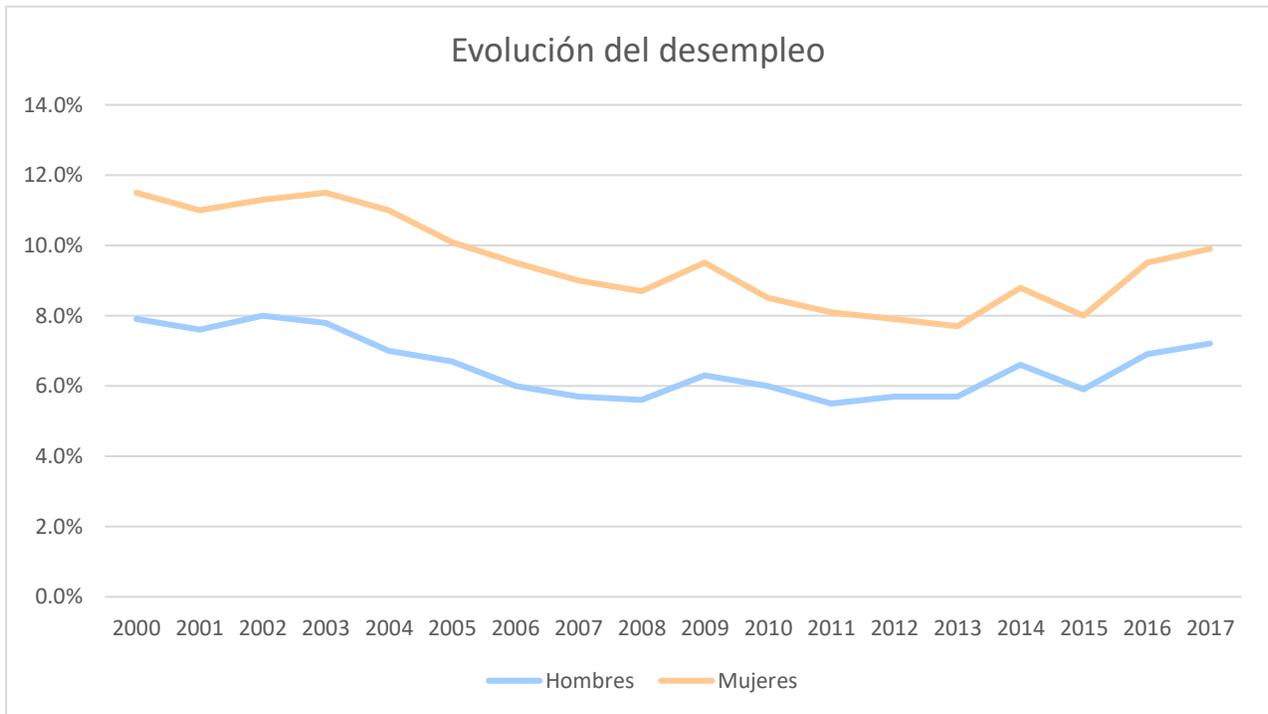
Fuente: Organización Internacional del Trabajo, y *elaboración propia*.

Como refleja el gráfico 10, la región de América Latina y El Caribe ha conseguido una reducción de la brecha salarial en un 6% en diez años, pasando de un 20,5% a un 14,5%. Sin embargo, la brecha sigue siendo elevada. Además, todas las subregiones han alcanzado una reducción porcentual similar. A pesar de ello, existe una gran heterogeneidad en la brecha en función de las subregiones: en primer lugar, el cono sur presenta la mayor brecha salarial de la región, que ha pasado de un 27,2% en 2005 a un 21,4% en 2015; en segundo lugar, los países andinos han evolucionado su brecha de un 20,4% a un 16%; por último, Centroamérica ha reducido su brecha de un 15,9% a un 9,9%. se puede observar, por tanto, una gran diferencia entre la brecha del cono sur con la de los Estados de América Central.

A pesar de que las brechas en la región continúan siendo elevadas, los países de América Latina y El Caribe han conseguido reducir la diferencia salarial según el género en las tres regiones en los 10 últimos años disponibles. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (2019), la brecha salarial en la región va más allá de la variable del género, dado que existen numerosas diferencias entre hombres y mujeres indígenas. Además, la OIT también indica que la maternidad es un factor clave en la brecha salarial, dado que las mujeres con hijos tienen salarios muy por

debajo que aquellas sin descendientes, y esta diferencia aumenta cuanto más elevado sea el número de descendientes a su cargo.

Gráfico 11: Evolución de la tasa de desempleo según el género entre el año 2000 y 2017.



Fuente: Banco Mundial, y *elaboración propia*.

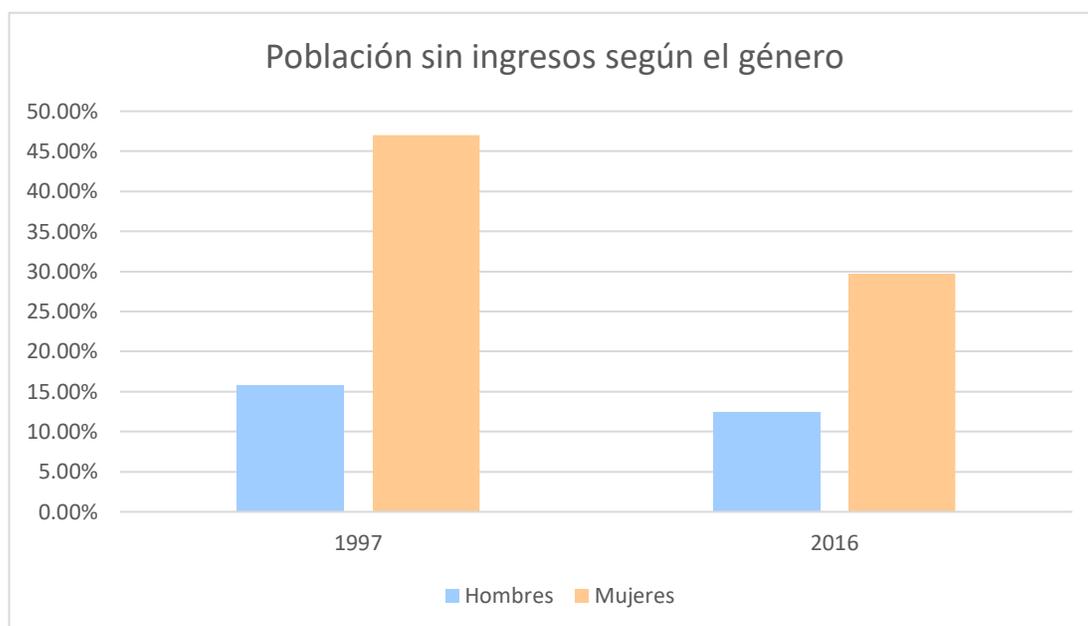
El gráfico 11 muestra evolución de la tasa de desempleo en la región segregada según el género desde el año 2000 hasta el 2017, con el objetivo de completar la representación de toda la población activa de la región. Como se puede observar en el gráfico, la brecha en la tasa de desempleo ha caído de un 3,6% a un 2,7% desde principios de siglo, casi un punto porcentual. Sin embargo, se ve reflejado que la tasa de desempleo entre mujeres continúa siendo más elevada que la de los hombres.

De acuerdo con el Director Regional para América Latina de la OIT, el empeoramiento de las condiciones laborales tiene mayores consecuencias en las mujeres que en los hombres (Salazar, 2017). Esta afirmación se puede ver reflejada en el gráfico, dado que en situaciones de crisis y del

aumento del desempleo, la tasa de paro aumenta más en mujeres que en hombres. Entre el 2008 y el 2009, el desempleo de los hombres aumentó 0,7 puntos porcentuales, mientras la de las mujeres aumentó 0,8 puntos porcentuales. En el paso del año 2013 al 2014 se refleja la misma tendencia: un aumento del desempleo en un 0,9% en los hombres y en un 1,1% en mujeres. En el último año disponible (2017), la tasa de desempleo de las mujeres es de un 9,9%, lo que supone un total de más de 12 millones de mujeres que se encuentran en búsqueda activa de empleo pero no lo encuentran.

Tras el análisis sobre la población activa, a continuación, se examinará la evolución de la población sin ingresos. El gráfico 12 representa la evolución de la población sin ingresos según el género en América Latina y El Caribe entre los años 1997 y 2016.

Gráfico 12: Evolución de la población sin ingresos en función del género entre 1997 y 2016.



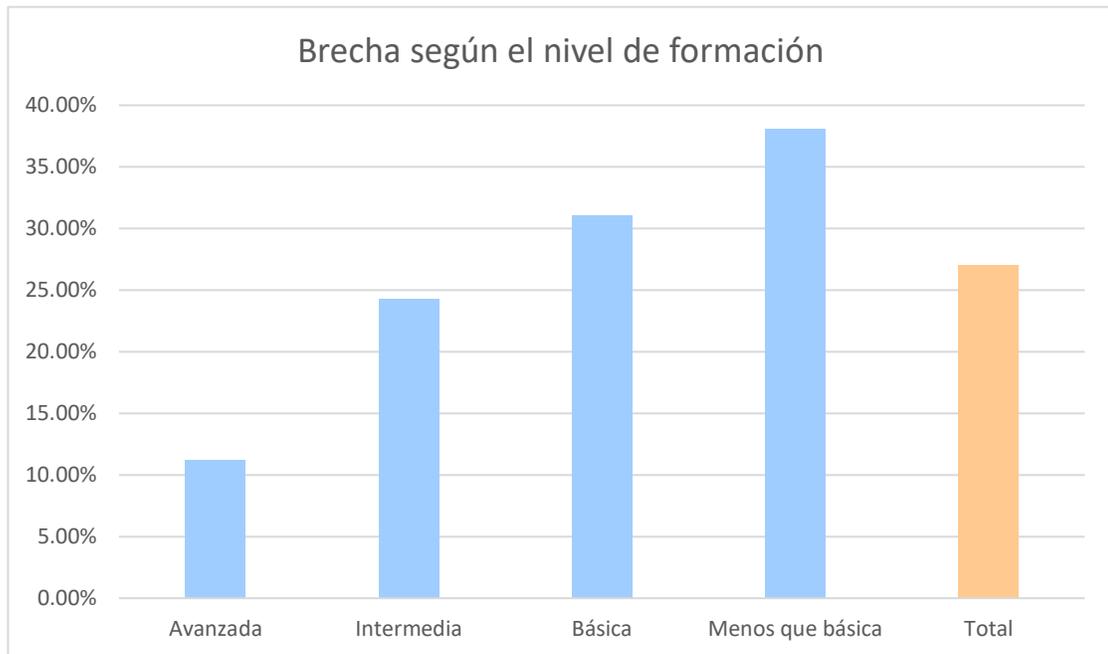
Fuente: Base de datos CEPAL, y elaboración propia.

El gráfico 12 refleja una gran evolución tanto en la proporción de la población sin ingresos en ambos géneros como en la desigualdad y la brecha entre los hombres y las mujeres, aunque la reducción de las mujeres sin ingresos en el período ha sido mucho más elevada que la reducción de los hombres. Además, la brecha sigue siendo extremadamente elevada para 2016. En 1997, el porcentaje de hombres sin ingresos alcanzaba el 15,8%, y en mujeres un 47%. En 2016, se ha reducido hasta un porcentaje del 12,5% en hombres y del 29,7% en mujeres. Tras los años, se ha conseguido una gran reducción de la brecha, que ha pasado de ser de un 31,2% a un 17,2%, aunque la región debe seguir mejorando la situación mediante la aplicación de políticas que ayuden a la mujer a acceder al mercado laboral.

Durante estos años, solo ha habido una nación de la región que no ha conseguido disminuir la proporción de mujeres sin ingreso o mujeres dependientes de ingresos ajenos, Guatemala, considerado el país más desigual de Latinoamérica. En este, el porcentaje de mujeres sin ingresos alcanza el 51%, en contraste con el 14% de los hombres sin ingresos. Tras Guatemala, los Estados con mayor porcentaje de mujeres sin ingresos son El Salvador, con un 40,9%; Honduras, con un 39,3%; Ecuador, con un 34,3%; Bolivia, con un 33,4%; Venezuela, con un 32,1%; Paraguay, con un 32,1%; y Costa Rica, con un 32%. Todos estos países superan el promedio regional. Aunque mantengan un porcentaje alto, todos, a excepción de Guatemala, han reducido este porcentaje en una gran proporción en los últimos años.

Además, la brecha salarial presenta diferencias en función de los años de estudio de la población y el tipo de trabajo. En gráfico 13 representa la brecha salarial en función del nivel formativo, dividido en cuatro niveles: formación avanzada, formación intermedia, formación básica y formación menos que básica.

Gráfico 13: Brecha según el nivel de formación.



Fuente: Organización Internacional del Trabajo, y *elaboración propia*.

Para entender la manera en la que la mujer se ha integrado en el mundo laboral, se debe analizar también la integración según el nivel educativo, es decir, en qué tipos de trabajo. Como se observa en el gráfico 13, la brecha es mucho mayor en aquellos trabajos que no requieren formación, con un 38% para niveles de formación menos que básicos, un 31% en formación básica y un 24% en formación intermedia, mientras la brecha en trabajos de formación avanzada es del 11.21%.

Los hombres en la región con una formación menos que básica cobran más de un tercio más que las mujeres con el mismo nivel educativo, mientras que, en el nivel de formación avanzada, los hombres sólo cobran un 11% más, aproximadamente. Por tanto, la diferencia de la brecha entre el nivel de formación más bajo es más de tres veces que la brecha en el nivel de educación más avanzada.

En conclusión, se puede ver que hay una enorme desigualdad laboral entre hombres y mujeres. En este sentido, las mujeres tienen más riesgo de exclusión social que los hombres, a pesar de la igualdad de derechos. La solución a esto sería el establecimiento de políticas públicas que mejoren la integración de la mujer en el mundo laboral.

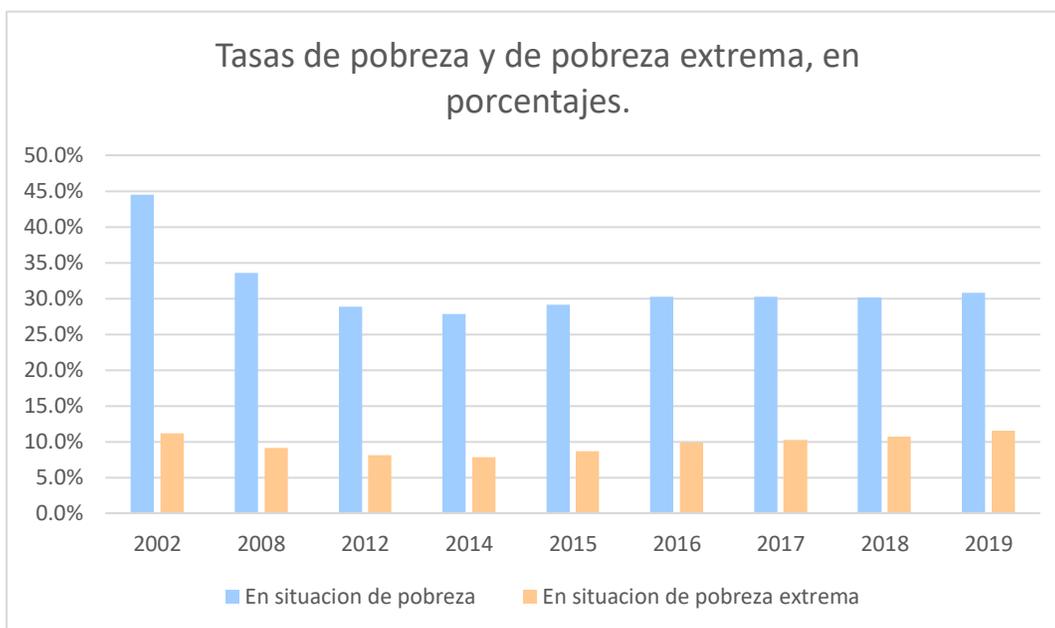
4. Pobreza y pobreza extrema.

En esta sección, se definirán los conceptos de “pobreza” y “pobreza extrema”, se analizará la evolución de los índices de pobreza y pobreza extrema en la región y se examinará la influencia del área de residencia (urbana o rural), el género, la edad y la condición étnica en dichos índices.

Las líneas de pobreza reflejan el monto que cada familia debe ingresar para poder satisfacer sus necesidades básicas de manera digna. Por otro lado, la canasta básica de alimentos se calcula con el mix de una serie de alimentos que serían capaces de cubrir las necesidades alimentarias de las familias. Para calcularla, es necesario tener en cuenta los hábitos de alimentación de la población de estudio, la existencia y disponibilidad de dichos recursos en la región, y su precio en cada una de las zonas. Al estar estudiando una región tan grande como América Latina, la cesta de alimentos cambia, dado que la disponibilidad de los recursos y su precio variará por regiones. Todas aquellas familias cuyos ingresos no cubran la cesta básica de alimentos, habrán pasado la línea de extrema pobreza. Para calcular la línea de pobreza, no solo debemos tener en cuenta esta cesta, sino que debemos añadir a esta una cantidad para que las familias sean capaces de satisfacer el resto de necesidades no alimentarias. Tanto la línea de pobreza como la de pobreza extrema se recalculan anualmente teniendo en cuenta las variaciones del IPC de la región (CEPAL, 2017).

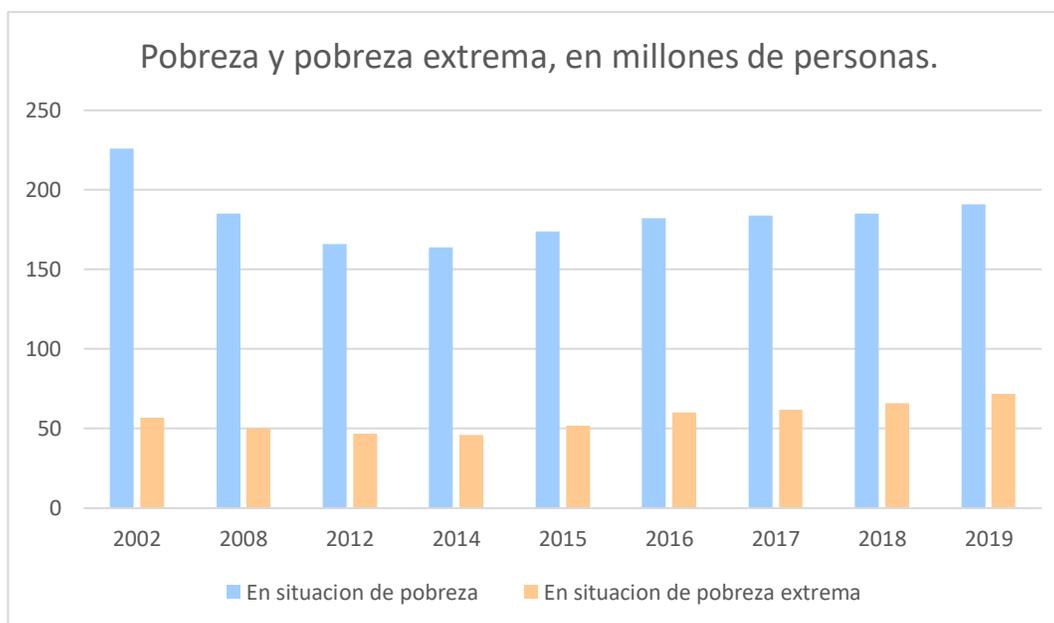
Los gráficos 14 y 15 representan la evolución de la pobreza y de la pobreza extrema desde el año 2002 hasta el 2019, tanto en porcentaje como en millones de personas, en la totalidad de la región de América Latina y El Caribe.

Gráfico 14: Evolución de las tasas de pobreza y pobreza extrema desde el año 2002 al 2019, en porcentaje.



Fuente: Panorama Social de América Latina 2019, y *elaboración propia*.

Tabla 15: Evolución de la pobreza y la pobreza extrema desde el año 2002 al 2019, en millones de personas.



Fuente: Panorama Social de América Latina 2019, y *elaboración propia*.

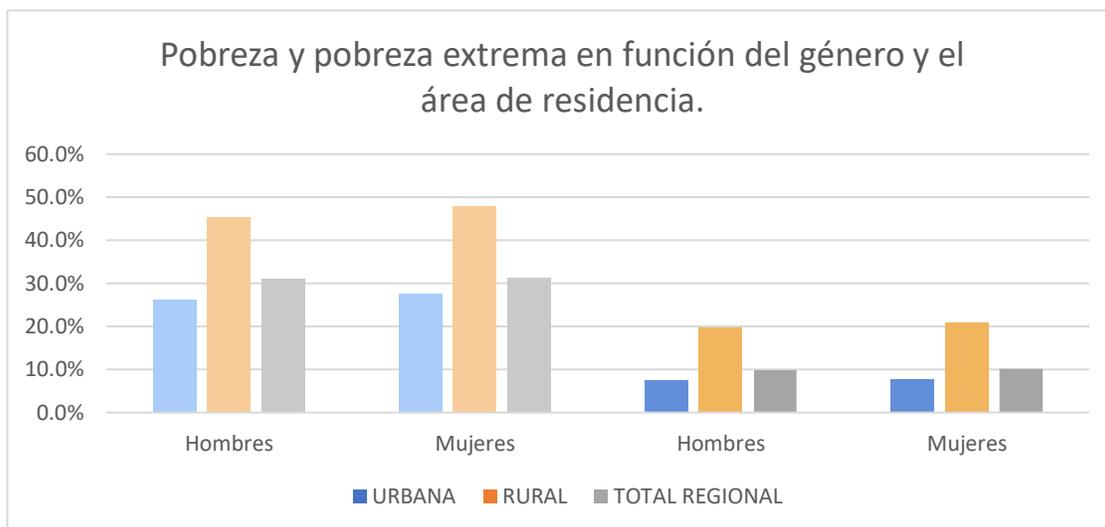
Como reflejan los gráficos 14 y 15, la tasa de pobreza ha disminuído desde principios de siglo. En 2002, la región presentaba una tasa de pobreza del 44,5%, lo cual representa a 226 millones de personas, mientras que para 2019 se redujo hasta un 30,8%, es decir, 191 millones de personas (lo que supone un tercio de la población). Sin embargo, la tasa de pobreza extrema ha aumentado desde el año 2002 hasta hoy: mientras la tasa a principios de siglo se situaba en un 11,2% (52 millones de personas), en 2019 llegó al 11,5% (72 millones de personas, lo que supone un 10% de la población).

Además, ambos gráficos muestran una doble tendencia: por un lado, entre 2002 y 2014, hay una caída significativa de la tasa de pobreza, del 44,5% al 27,8%, lo que supone una reducción de 62 millones de personas, y una pequeña reducción de la tasa de pobreza extrema, del 11,2% al 7,8%, lo cual representa una reducción de la pobreza extrema en 11 millones de personas. Por otro lado, a partir de 2014 esta tendencia da un giro, y ambas tasas vuelven a aumentar en un 3% en el caso de la pobreza y en un 3,7% en el caso de la pobreza extrema, lo cual supone un aumento de 27 y 26 millones de personas, respectivamente.

En la actualidad hay 263 millones de personas en América Latina incapaces de satisfacer sus necesidades básicas, de las cuales 72 millones viven por debajo de la cesta de alimentos, un número extremadamente alto, que representa más de un tercio de la población de América Latina y El Caribe. En cambio, estos gráficos solo muestran la evolución total de la región, mientras los cambios de cada país han sido extremadamente diferentes. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en su informe Panorama Social de América Latina 2019, la razón del incremento de las tasas en los últimos 5 años se debe al aumento de las tasas de pobreza y pobreza extrema en Brasil y Venezuela, dado que el resto de naciones latinoamericanas han visto una clara reducción de sus tasas en el período.

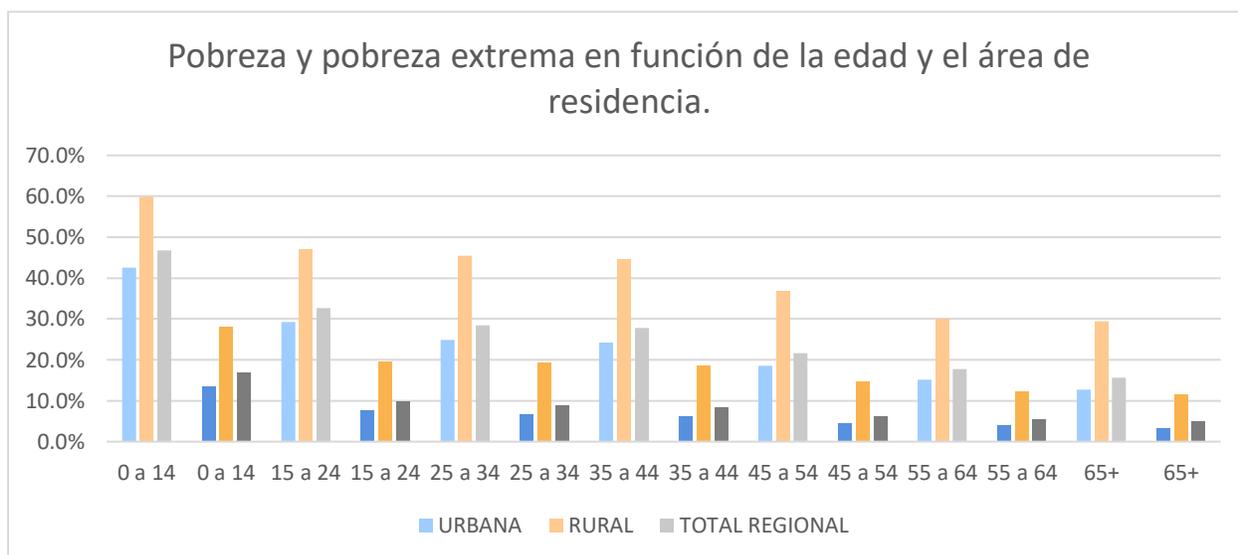
Igualmente, la pobreza y la pobreza extrema no afectan en todos los estratos de la sociedad por igual. Los gráficos 16, 17 y 18 representan en función de cuatro factores: el área de residencia (urbana, rural y total regional), la edad, el género y la condición étnica. En los tres gráficos, la pobreza se representa en colores claros, mientras la pobreza extrema se representa en colores oscuros.

Gráfico 16: Pobreza y pobreza extrema en función del género y el área de residencia.



Fuentes: Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe y Panorama Social de América Latina (CEPAL), y *elaboración propia*.

Gráfico 17: Pobreza y pobreza extrema en función de la edad y del área de residencia.



Fuentes: Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe y Panorama Social de América Latina (CEPAL), y *elaboración propia*.

Gráfico 18: Pobreza y pobreza extrema en función de la condición étnica.



Fuentes: Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe y Panorama Social de América Latina (CEPAL), y *elaboración propia*.

En primer lugar, las ilustraciones reflejan que el área de residencia es un factor determinante en términos de pobreza y pobreza extrema. En el gráfico 16, que representa la pobreza y la pobreza extrema en función del género y del área de residencia, se observa que ambas tasas se multiplican por dos si se comparan con las tasas de las zonas rurales, tanto en mujeres como en hombres, aunque afecta más en términos de pobreza extrema que de pobreza. En el gráfico 17, que representa también ambos índices en función del lugar de residencia y la edad, se observa que las tasas aumentan en todos los grupos poblacionales en zonas rurales en comparación con zonas urbanas.

Sin embargo, la zona de residencia no afecta por igual a todos los grupos de edad: a medida que aumenta la edad, aumenta la diferencia. En el grupo poblacional más bajo (de 0 a 14 años), la tasa de pobreza extrema es menos de un tercio más alta que la de pobreza. En cambio, en el grupo más alto (más de 65 años), la tasa de pobreza extrema es más del doble que la de pobreza.

En segundo lugar, las mujeres tienen una tendencia más alta a sufrir pobreza o pobreza extrema que los hombres, aunque los gráficos no presentan una tasa excesivamente más alta en las mujeres. Para el último año disponible, la tasa de pobreza de las mujeres es 1,3 puntos porcentuales más alta que la de los hombres en zonas urbanas 2,6 puntos porcentuales en zonas rurales. En cuanto a

la pobreza extrema, la tasa es un 0,4% más elevada en mujeres, mientras que en zonas rurales la diferencia es de un 1,2%.

En tercer lugar, en cuanto a los grupos de edad, hay una clara tendencia bajista en las tasas de pobreza y pobreza extrema hacia los grupos de mayor edad. En el grupo de menor edad, las tasas de pobreza y pobreza extrema en zonas urbanas es del 42,6% y del 13,5% respectivamente; y en zonas rurales estas tasas se encuentran en un 59,9% y un 28,1%. En cambio, en el grupo de mayor edad (más de 65 años), las tasas en zonas urbanas descienden a 12,7% y 3,4%, mientras en zonas rurales es de 29,4% y 11,6%, respectivamente.

Por último, en cuanto a las tasas en función de la condición étnica, estas son extremadamente elevadas en la población indígena o afrodescendiente, sobretodo en comparación con la población no indígena. En cuanto a las tasas de pobreza, mientras la tasa de la población indígena alcanza casi el 50%, las de la población no indígena ronda en torno al 20%. Esta disparidad también se ve reflejada en las tasas de pobreza extrema, que alcanza un 17,9% en la población indígena, mientras apenas supera el 5% en la población no indígena.

Por tanto, se puede concluir que los grupos con mayor tendencia tanto a la pobreza como a la pobreza extrema son los niños, los habitantes de zonas rurales, las mujeres y la población indígena. Esto muestra una clara necesidad y urgencia en el establecimiento de políticas que promuevan el crecimiento inclusivo, la transición de la cultura de privilegio heredada de la época colonial a la cultura de la igualdad y la creación de instituciones eficaces y fuertes, para evitar el crecimiento de la pobreza durante los próximos años.

5. El gasto público social para la reducción de la pobreza.

En este apartado, se desarrollará el análisis sobre la forma en que los gobiernos latinoamericanos destinan recursos públicos para el desarrollo de políticas sociales para la erradicación de la pobreza y la reducción de la desigualdad en el continente. En primer lugar, se analizará el total destinado a estas políticas sociales teniendo en cuenta la región en su totalidad y los diferentes países, y la evolución de este gasto a lo largo del tiempo. En segundo lugar, se estudiará la proporción del gasto social que se destina a cada una de las políticas sociales principales para la reducción de la pobreza. En tercer lugar, se analizará la efectividad del gasto público social en la región.

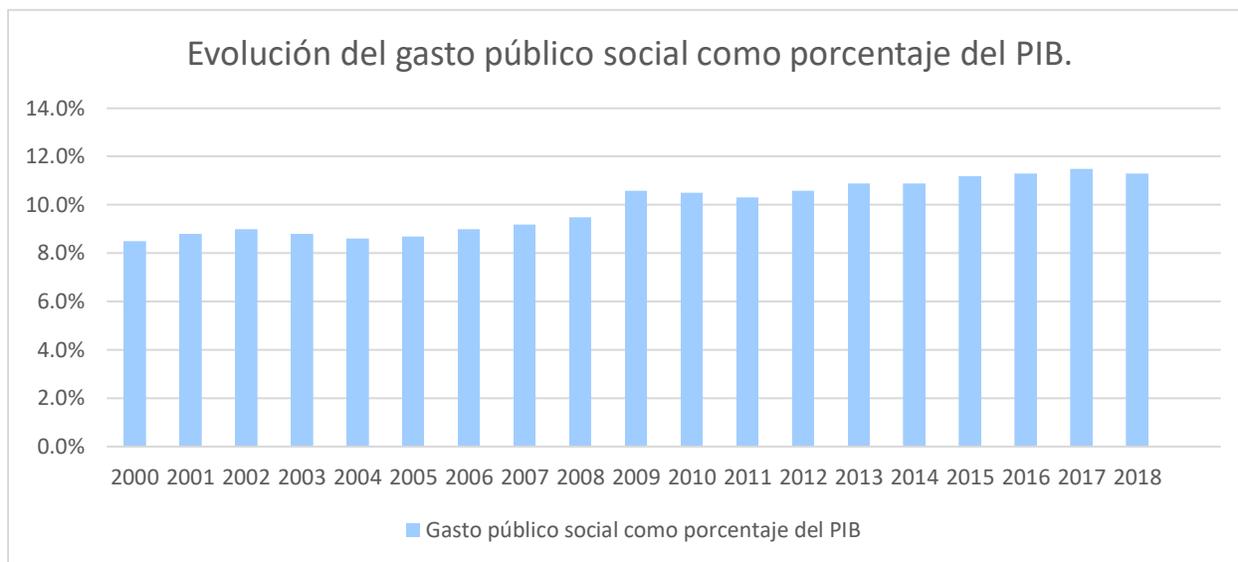
El estudio del gasto público social es esencial para entender las intenciones de los gobiernos en la reducción de la pobreza y la desigualdad en la región. Un estudio del Fondo Monetario Internacional demuestra la relación entre el gasto público social y la reducción de la desigualdad de renta, sobretodo cuando este gasto es invertido en la infraestructura y protección social. De acuerdo con este estudio, el incremento de un 1% en el gasto en protección social se asocia con una reducción del índice de Gini en términos de ingresos de un 0,3%. A mayor escala, el estudio demuestra que un incremento del 1% en gasto social, correspondido con la reducción del gasto público en defensa en la misma cantidad, está asociado con una reducción del 0.5% en desigualdad (Doumbia & Kinda, 2019).

5.1.Evolución del gasto público social a nivel regional y subregional.

En esta sección, se realizará un análisis de la evolución del gasto público social en América Latina y El caribe tanto en el total de la región desde principios de siglo hasta el 2018 (último año disponible) y el gasto social actual a nivel regional.

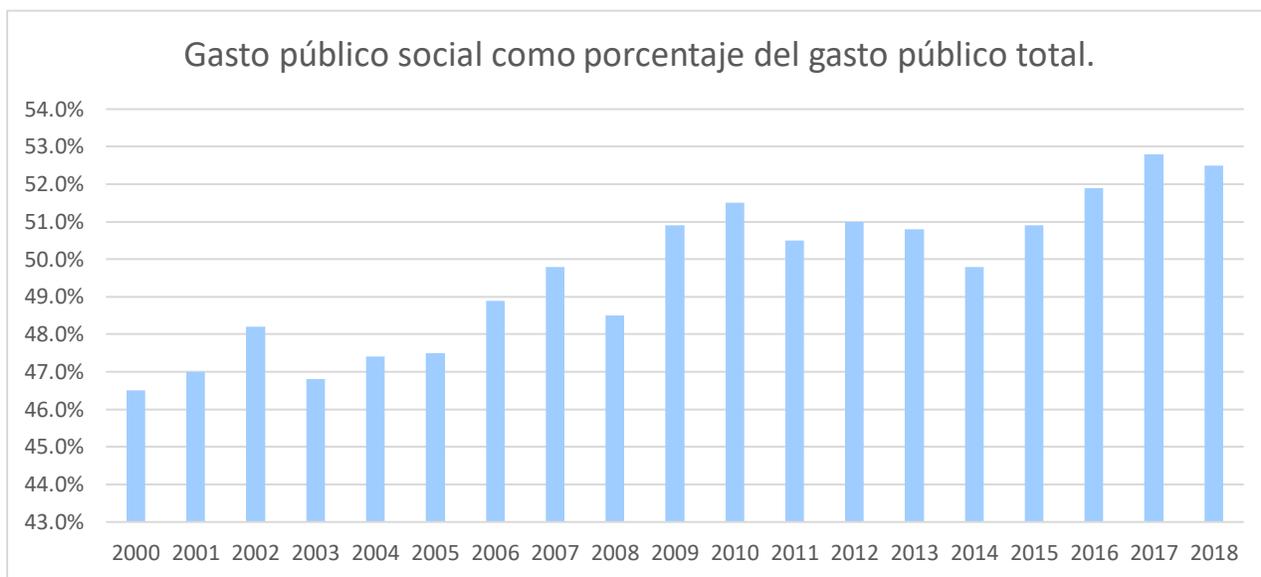
Los gráficos 19 y 20 muestran la evolución del gasto público social en función del gasto público total y en función del PIB, desde el año 2000 hasta el 2018.

Gráfico 19: Evolución del gasto público social en función del PIB, desde el año 2000 hasta el 2018.



Fuente: Panorama Social de América Latina 2019, y elaboración propia.

Gráfico 20: Evolución del gasto público social como porcentaje del gasto público total, desde el año 2000 hasta el 2018.

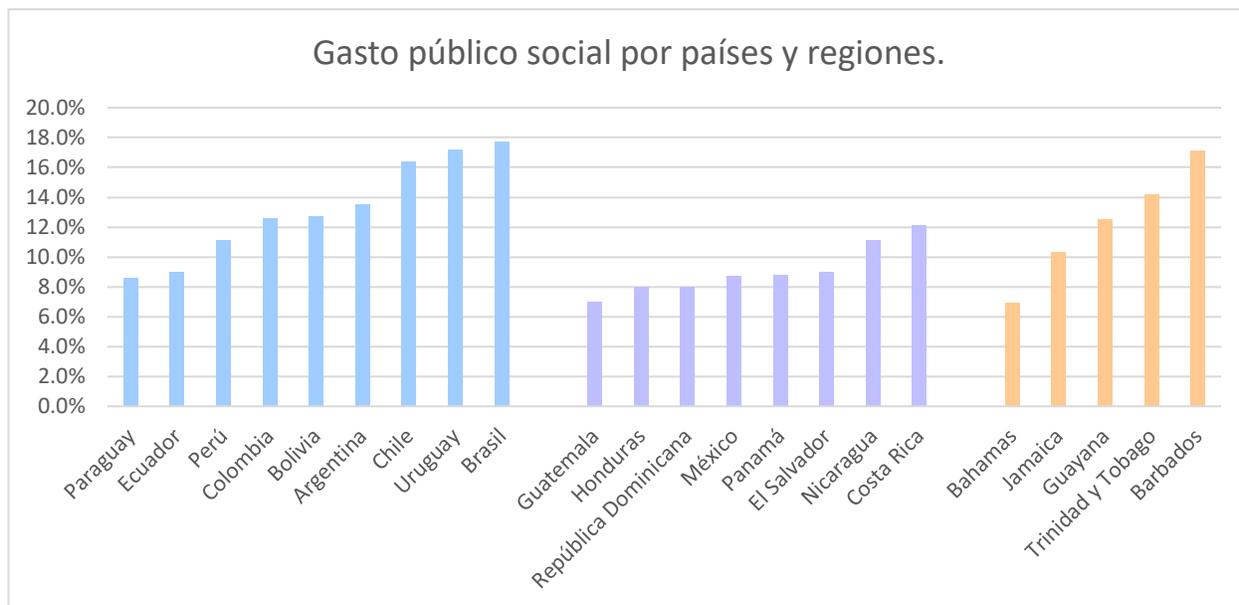


Fuente: Panorama Social de América Latina 2019, y elaboración propia.

A pesar de las fluctuaciones que se presencian a lo largo de los años, se ve que ha habido un claro aumento del gasto público social, tanto en función del PIB como del gasto público total. En lo relativo a la proporción de este gasto comparada con el PIB, se observa un aumento del 8,5% al 11,3% desde el año 2000 hasta la actualidad, lo que equivale a un incremento del 2,8%. Si es cierto que en el último año este gasto ha sufrido una leve contracción, del 11,5% al 11,3%, que representa una contracción general de la media de los países representados en el estudio. Por otro lado, también se observa una clara tendencia alcista desde el año 2000 en la relación del gasto público social y el gasto público total, con una subida del 46,5% al 52,5%, lo que supone un incremento del 6%.

Sin embargo, de acuerdo con un estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, esta distribución varía entre países. La diferencia más grande se observa en los países anglosajones del Caribe, que han sufrido una caída en el gasto público social en relación con el PIB desde 2015, y presentan niveles mucho más bajos en función del gasto público total en comparación con los países de habla española de la región, con una diferencia de un 9,3%. Además, el estudio analiza el gasto público total, e indica que, en 2017, hubo una caída del gasto público social y una subida del no social, y que en 2018 hubo un descenso del gasto en ambos grupos, lo que demuestra que, en términos monetarios, estos países invierten una cantidad muy por debajo de la que invierten los países de América del Sur (CEPAL, 2019).

Gráfico 21: Gasto público social por países y regiones.



Fuente: Panorama Social de América Latina 2019 y (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, s.f.), y *elaboración propia*.

En el gráfico 21, se encuentra el promedio de gasto social por país, estando los países agrupados por tres diferentes regiones: en la parte izquierda, encontramos América del Sur, seguido de América Central y el Caribe. No podemos hablar de una única tendencia en el gasto público social de los países Latinoamericanos dado que existe una gran heterogeneidad en la región.

En cuanto al gasto público por regiones, se encuentra un promedio del gasto público en aspectos sociales en un 13,2%, seguido de un 12,2% en el Caribe y un 9,1% en la región de Centroamérica, México y República Dominicana. Pero como se ha mencionado anteriormente, dentro de estas regiones hay un cambio abismal si se compara cada una de las naciones. Destacan como países con altos gastos en políticas sociales Brasil, Uruguay, Chile, Barbados, Costa Rica y Trinidad y Tobago. De manera contraria, Bahamas, Guatemala destinan una proporción del PIB a políticas sociales muy por debajo de la media de la región total.

Gráfico 22: Correlación del gasto público social con el índice de Gini.



Fuente: Panorama Social de América Latina 2019, y *elaboración propia*.

El gráfico 22 representa la correlación del gasto público con el índice de Gini. Para realizar esta correlación, se han incluido seis países en el estudio: Brasil, Paraguay, Guatemala, Bolivia, Bolivia, Argentina y Uruguay. El objetivo de este índice es averiguar si un mayor gasto público social se ve traducido en un menor índice de Gini y, por tanto, una menor desigualdad.

Sin embargo, el gráfico no encuentra evidencias de que un mayor gasto público social suponga una menor desigualdad. Brasil, uno de los países que destinan una mayor proporción del gasto público para la reducción de la pobreza (el 17,7% del PIB) es uno de los Estados de la región con mayor índice de Gini. Guatemala, uno de los países que menos destinan a la reducción de la pobreza (7%), presenta un índice de Gini inferior la de Brasil (0.49).

Por tanto, no se puede afirmar que un mayor gasto público social necesariamente lleva a una reducción de la pobreza. Esto se puede deber a la corrupción y el desvío de capitales o a la ineficiencia de las políticas sociales de algunos países.

5.2. Gasto público social según la función.

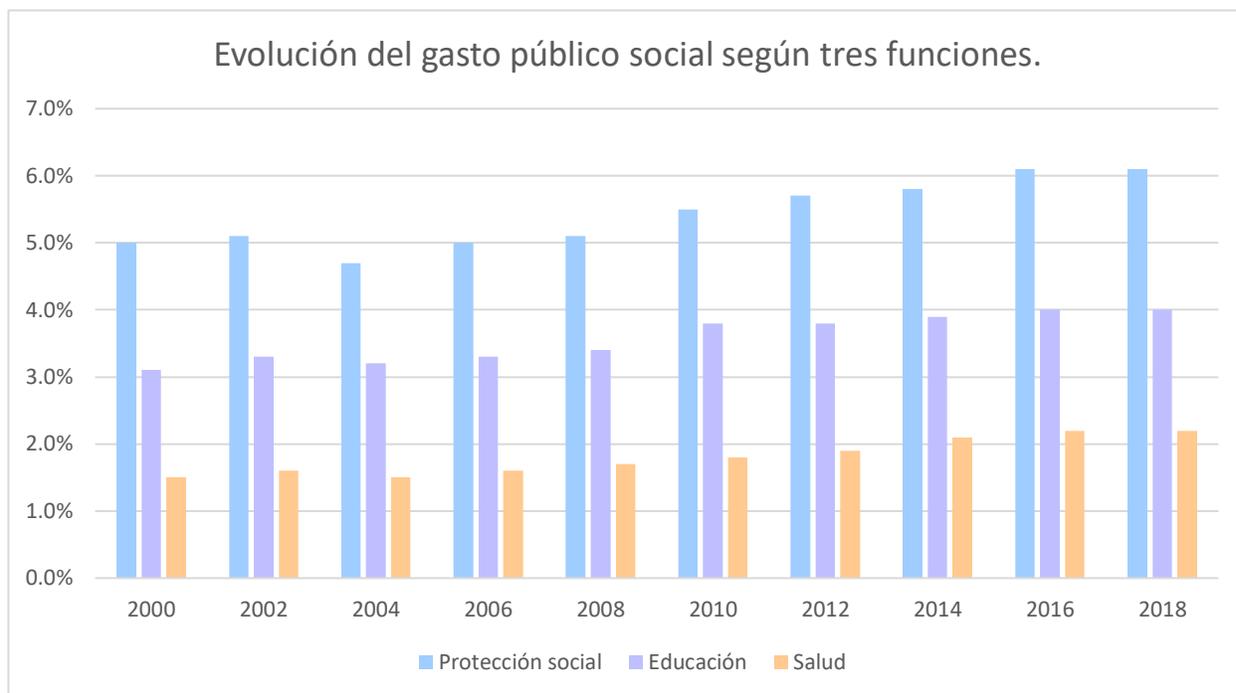
En esta sección, se examinará el gasto de la región y de un conjunto de países en las principales políticas y funciones que ayudan a la reducción de la pobreza y de la desigualdad. Antes de entrar en el análisis empírico, se aclarará cuales son las principales iniciativas y qué abarca cada una de ellas. En este análisis, se tendrán en cuenta tres funciones principales: la protección social, la educación y la salud.

En primer lugar, la protección social es un conjunto de políticas y acciones llevadas a cabo por los gobiernos de los estados con el fin de ayudar a las personas que se encuentran en situación de exclusión social, pobreza y vulnerabilidad. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, esta es una necesidad clave para conseguir reducir la pobreza rural, aunque debe de acompañarse de otro tipo de políticas que la complementen. Esta se puede dar en forma de transferencias públicas, programas para cubrir ciertas necesidades básicas, subsidios por desempleo, por jubilación, por ingresos, etc.

En segundo lugar, la educación tiene en cuenta todo el capital público destinado a la financiación de políticas del sistema educativo, desde el nivel primario de enseñanza hasta los estudios universitarios, que conformarían el tercer nivel educativo. No sólo esto, sino que también abarca toda la financiación destinada a la investigación y el desarrollo.

Por último, la función de salud representa todo lo relativo a la inversión por parte del estado en la prestación de servicios sanitarios, tanto en planes de prevención como curativos.

Gráfico 23: Evolución del gasto público social según tres funciones: la protección social, la educación y la salud.



Fuente: Panorama Social de América Latina 2019, y *elaboración propia*.

En el gráfico 23, se ve representado el gasto público destinado las tres funciones en proporción al PIB de la región. La protección social es la función a la que más recursos se destina, siendo de más de un 6% para el último año, lo que supone un aumento de más de un punto porcentual desde el año 2000. Igualmente, hay una gran diferencia en la aportación de recursos entre cada uno de los países de América latina y el Caribe. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2019), los Estados que más capital destinan a la protección social son Brasil, que utiliza el 13,1% de su PIB, Argentina, que aporta un 11% su PIB, y Uruguay, con una proporción del 8,7%. Por otro lado, y para ver el contraste, los países que menos aportan a esta función son Honduras, Jamaica y Nicaragua, que aportan menos de un 1% de su PIB. Además, en los países que más aportan, una gran proporción se destina a pensiones por jubilación u otras pensiones destinadas a personas de la tercera edad.

Por otro lado, la educación es la segunda variable a la que más capital destinan los estados latinoamericanos. Los recursos destinados a esta también han aumentado una proporción aproximada a la de la protección social, siendo de casi un punto porcentual, hasta llegar a un 4% del PIB en el año 2018. En cuanto a los Estados que más aportan a esta función, podemos destacar Costa Rica, que invierte un 7% de su PIB para toda educación desde primaria a terciaria, 3 puntos porcentuales más que la media. Sin embargo, debemos de tener en cuenta que la cantidad de recursos y el porcentaje del PIB no reflejan la calidad de la educación ofrecida en los distintos países.

Por último, la salud es el tercer sector al que más recursos destinan los Estados de América Latina y El Caribe. Aunque la inversión en el sector si que ha aumentado desde principios de siglo, lo ha hecho en una proporción menor al resto de las variables, con una subida de 0,7 puntos porcentuales, hasta llegar a una inversión del 2,2%. Podemos destacar tres naciones de la región que aportan una proporción de su PIB altamente superior a la media: Cuba, con un 11% de su PIB; Argentina, con un 7%; y Costa Rica, con un 6,5%. Estos son los únicos países que han logrado el objetivo de destinar el menos el 5,5% del PIB de la Agenda de Salud Sostenible para las Américas 2018-2030 (Florito, s.f.).

5.3.Las ineficiencias del gasto público en América Latina y El Caribe.

Uno de los mayores retos para la mejora de las inversiones públicas en la reducción de la pobreza es la mejora de la eficiencia del gasto. De acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo, la ineficacia del gasto público social, el malgasto y la corrupción suponen unas pérdidas de 220 mil millones de dólares americanos en América Latina (Banco Interamericano de Desarrollo, 2018).

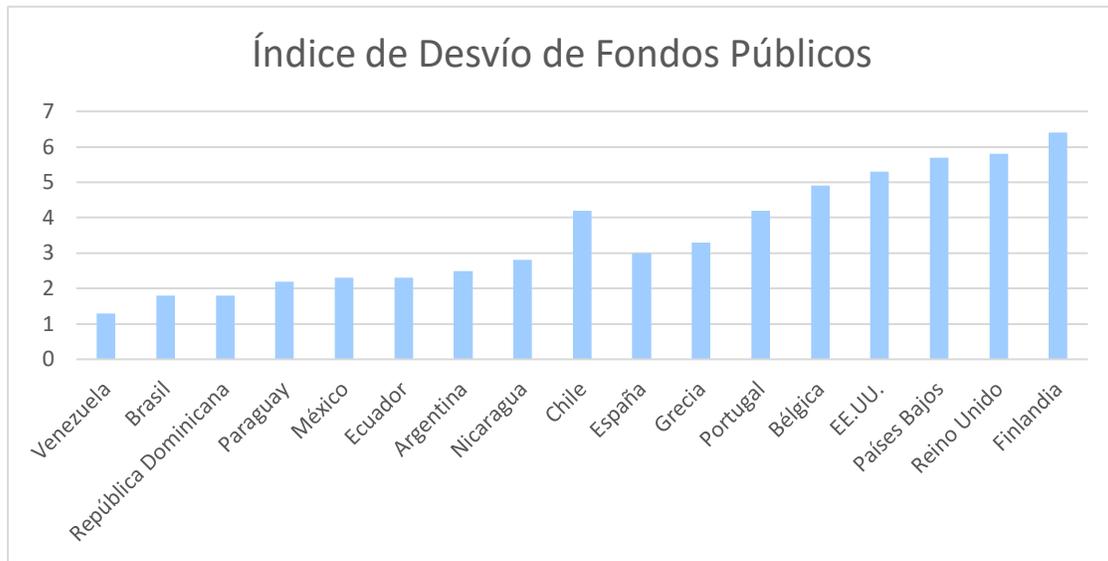
Como hemos se ha analizado en el apartado anterior, el gasto público de los países latinoamericanos ha aumentado un 6% desde comienzos de siglo. En cambio, el incremento de capital físico y humano no ha aumentado en la misma proporción. Debido a la corrupción, el soborno, y otras negligencias, el gasto público de América Latina está lejos de ser eficiente, perdiendo oportunidades de crecimiento a largo plazo. La falta de una buen gobierno y organización y la debilidad de las instituciones públicas son razones por las cuales los estados latinoamericanos no consiguen avanzar en la eficacia de este gasto.

Para garantizar un campo en el que pueda funcionar una economía de manera eficiente, los países necesitan tener gastos como la adquisición de bienes y servicios (infraestructura, carreteras, etc.), construcción, salarios a los funcionarios públicos, transferencias (pensiones por jubilación o por nivel de pobreza, subvenciones a instituciones públicas o privadas, etc.). Todo esto es necesario para prestar una serie de servicios públicos tanto a los individuos de un estado como a las empresas. Sin embargo, es en estos gastos donde encontramos las mayores ineficiencias. Los bienes y servicios, las inversiones, el trabajo y las transferencias son necesarias, pero el coste pagado por los gobiernos en Latinoamérica de esto es altamente superior al coste real (Izquierdo, Pessino, & Vuletin, Mejor gasto para mejores vidas: Cómo América Latina y el Caribe puede hacer más con menos, 2018).

La falta de eficacia de la adquisición de bienes y servicios públicos se puede calcular comparando los precios por los que se han adquirido estos bienes y servicios y el precio de mercado de los mismos, es decir, el sobrecosto de la compra de los bienes y servicios adquiridos por las instituciones públicas en comparación con su precio de mercado y teniendo en cuenta su calidad. Además, debemos tener en cuenta las diferentes “tasas de corrupción” que se dan en cada estado para analizar cuando capital se desvía. Debido a la gran cantidad de transacciones realizadas por el estado, la complicada interrelación entre los sectores público y privado, y la falta de sistemas de trazabilidad y de monitoreo de las transacciones, las adquisiciones constituyen una forma fácil de corrupción y desvío de capitales.

Aunque es complicado calcular la tasa de corrupción, varios estudios de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico consideran que alrededor de un 17% del gasto total en la adquisición de bienes y servicios públicos en Latinoamérica se extravía a través de delitos de corrupción, comparado con una estimación de alrededor del 10% en los países pertenecientes a la Unión Europea (OCDE, 2019).

Gráfico 24: Índice de desvío de fondos públicos.



Fuente: (Transparency International, 2020), y *elaboración propia*.

El gráfico 24 presenta una comparativa del índice de desvío de fondos públicos en varios países tanto latinoamericanos como de otras regiones. Para entender el gráfico, es necesario entender que, a menor resultado del índice de desvío de fondos, mayor será la corrupción en la región. De entre los países estudiados, podemos ver que la corrupción en los países de América Latina y el Caribe es mucho más elevada que en el resto de naciones, exceptuando Chile, que tiene un índice de corrupción similar a los países del sur de Europa, es decir, de corrupción moderada. Sin embargo, Chile tampoco presenta un nivel de corrupción tan bajo como el de los países del norte de Europa o de Europa central, los cuales han conseguido, mediante la creación de fuertes instituciones y la búsqueda del interés común, unos niveles de corrupción muy bajos si los comparamos con la media mundial. Además, la región de América Latina y el Caribe no ha conseguido bajar su nivel de corrupción durante los últimos 4 años consecutivos (Transparency International, 2020), siendo Venezuela el país de la región con mayor corrupción.

Aunque la mayor fuente de corrupción se da en la adquisición de bienes y servicios públicos, las transferencias también presentan altos niveles de fraude y de corrupción, desviándose entre un 2% y un 5% de las mismas a personas a las que no corresponde. Debido a la limitación de la capacidad

de la administración y la falta de mecanismos de monitoreo, mucho de este capital termina en manos de personas no pobres.

Después de la crisis global del 2008, muchos estados de América Latina y el Caribe vieron un alto crecimiento en la venta de materias primas, a lo que los gobiernos respondieron con una subida del gasto en sectores como los salarios de los funcionarios públicos o transferencias por pensiones de jubilación, incrementos que, ahora, son complicados de restablecer. Un importante problema también se encuentra en el nivel de confianza de la población hacia la política de la región. Los individuos no confían en que los gobiernos de sus países busquen la inclusión y el bienestar general, sino en que actúan por propio beneficio. Esto supone que los individuos voten hacia políticas públicas que producen beneficios en el momento, más que a largo plazo (BID, 2018).

Los gobiernos de la región gastan actualmente cuatro veces más en la población jubilada que en los servicios a los jóvenes. En caso de continuar incrementando al mismo nivel, estas pensiones pueden crecer del 35% del gasto del momento al 78% dentro de 45 años, lo que supondría un alto riesgo para los países. Esto reduciría la inversión en otros sectores del gasto público.

Además, la inversión pública en la región ha quedado en un segundo plano, siendo esto una amenaza para el crecimiento estratégico, estable e inclusivo dentro de la región. Mientras la media mundial del crecimiento de la inversión pública per cápita ha visto un aumento de más del 50%, en los países de América Latina y el Caribe sólo ha aumentado un 5% (BID, 2018).

Por tanto, esta falta de planificación estratégica, añadida a unos altos niveles de corrupción, producen unas pérdidas en el conjunto de la región de más de 220 mil millones de dólares americanos, lo que supone un 4,4% del PIB de América Latina y el Caribe (Izquierdo, Pessino, & Vuletin, 2018). Si todas estas pérdidas e ineficiencias fuesen minimizadas, y este gasto extra se reinvirtiese en otras secciones en las que hay niveles de inversión insuficiente, se acabaría con la pobreza y la pobreza extrema en la región y se crearía un crecimiento sostenible e inclusivo. No se trata de más recursos, sino de una mejor organización de los mismos.

Mediante una redistribución del capital hacia una mayor inversión pública para el crecimiento y para servicios para la población joven y una rebaja de los costes y demoras de proyectos y desviaciones de capital de los mismos mediante la creación de sistemas de trazabilidad y monitoreo más eficientes, podrían conseguir una mayor eficiencia en el gasto público. Además, es necesario el establecimiento de instituciones públicas destinadas a la planificación estratégica del gasto

público, que realicen exhaustivos análisis para reducir el malgasto de la inversión y el estudio de la recolocación de capital.

V. RECOMENDACIONES DE LA POLÍTICA ECONÓMICA.

A pesar de los esfuerzos y de las mejoras en términos de desigualdad y pobreza, la región de América Latina y El Caribe continúa siendo una de las regiones con mayor desigualdad de ingreso a nivel mundial. Para conseguir una reducción de la desigualdad y un crecimiento a largo plazo, es necesario crear estrategias que incluyan políticas monetarias y fiscales y que busquen la mayor eficiencia del gasto público social. En este apartado, se realizarán recomendaciones de diferentes políticas a establecer en la región para la mejora de la situación de desigualdad y de la pobreza, a partir del análisis anteriormente realizado.

En primer lugar, es necesario aumentar la inversión por alumno en términos de educación, para aumentar las capacidades de la población a largo plazo y generar inversión y empleo en la región. Como se ha estudiado anteriormente, uno de los factores que influyen en la pobreza es la edad. Esto se debe a que la inversión de la región en la población mayor es cuatro veces superior a la inversión en jóvenes (Banco Interamericano de Desarrollo, 2018). Además, debido al envejecimiento de la población, se espera un aumento de la proporción de la inversión en mayores. Sin embargo, este elevado gasto concentrado en una parte de la población y la previsión de su aumento suponen una reducción de la inversión en la formación de capacidades de los jóvenes para el futuro. La generación de capacidades ahora se traducirá en un aumento de las oportunidades en el futuro, además de una reducción de la desigualdad de la pobreza.

En segundo lugar, es necesario llevar a cabo políticas que aumenten la tributación por medio de una mayor carga fiscal en las rentas más altas y en los impuestos sobre el patrimonio y las herencias. La carga tributaria de los países de América Latina y El Caribe es aproximadamente la mitad que la de los Estados pertenecientes a la Unión Europea. Esto se debe a que los impuestos sobre la renta tienen un gran peso en la población de rentas medias y bajas, en comparación con la carga que supone para las familias de rentas altas, además de que el patrimonio está prácticamente exento de impuestos. Debido a esta deficiencia en y la política tributaria, además de la política fiscal, la capacidad redistributiva es mucho inferior que la de los Estados europeos.

Por otro lado, otros de los factores influyentes en la pobreza y en la desigualdad son la condición étnica y el género. La población indígena o afrodescendiente y las mujeres tienen más vulnerabilidad a sufrir pobreza y a tener menores niveles de renta por el mismo trabajo. Por ello, es esencial el establecimiento de políticas públicas que ayuden a la mejora de las condiciones laborales a estos grupos. Ejemplos de estas políticas pueden ser el establecimiento de requisitos mínimos de trabajadoras y de empleados indígenas tanto en las empresas privadas como en las públicas, o la mejora de la conciliación laboral y familiar, o la mejora de la educación enfocada a estos grupos.

Por último, las pérdidas en la región por corrupción desvían miles de millones de dólares americanos anualmente que podrían haber sido invertido en gasto social público para la reducción de la pobreza y de la desigualdad. Por ello, es necesario el establecimiento de políticas y normativa que reduzcan al máximo la corrupción. Ejemplos de ello son el aumento de sistemas de monitoreo del capital público y de los sistemas de auditoría. Además, será necesario el endurecimiento del sistema penal en todo lo relativo a la corrupción y la mejora de la regulación para controlar que las necesidades de las empresas privadas y de la élite política no se vea reflejada en un intercambio de intereses y un desvío de fondos públicos.

Para concluir, con el establecimiento de las políticas anteriormente mencionadas, se conseguirá aumentar la confianza de la población civil en la política y en las instituciones públicas, permitiendo las preferencias de voto a un gasto público social dedicado al crecimiento de competencias futuras y riqueza a largo plazo, en detrimento de beneficios momentáneos como transferencias. Además, se conseguirá una mejora de la competencia de los mercados y un aumento de la inversión extranjera directa.

VI. CONCLUSIONES.

En esta sección, se presentarán las conclusiones a las que se ha llegado tras el análisis anteriormente presentado, respondiendo a los objetivos y sub-objetivos mencionados en el apartado 1.

En primer lugar, en cuanto a la situación política, económica y social, la región ha conseguido grandes avances en la representación de las minorías y de los grupos de menor renta, en detrimento de la posición elitista que poseían los grupos con mayor capital. Sin embargo, debido a la persistencia de la corrupción y la deficiencia institucional, el inclusivismo no se ha establecido de manera correcta. En la actualidad, muchos grupos continúan teniendo una menor representación de sus intereses.

Gracias a la caída de las dictaduras, ha aumentado el interés por entrar en el mercado económico globalizado y por la búsqueda de inversión extranjera que ha mejorado la circulación de las economías en los países de la región y ha aumentado el volumen de importaciones y exportaciones. No obstante, durante los últimos años, la región ha sufrido una situación de desaceleración de sus economías, sumiéndose en una situación del aumento de la inflación y de los saldos negativos de la balanza de pagos.

En segundo lugar, esta situación se ha visto reflejada tanto en la evolución como en la actualidad de la desigualdad de América Latina y El Caribe. En el análisis empírico, se ha demostrado que los niveles de desigualdad se han visto reducidos desde principios de siglo hasta hoy tanto en la región en su totalidad como en la mayoría de países que la conforman. Sin embargo, esta reducción se ha visto ralentizada durante los últimos años, a la vez que se han desacelerado las economías. La diferencia entre los ingresos de los quintiles más pobres y los más ricos de la población son cada vez menores.

Gracias a ello, las tasas de pobreza y de pobreza extrema se han reducido enormemente desde principios de siglo, dado que se ha repartido el capital, y la proporción de ingresos de los más pobres en comparación con el ingreso total es cada vez mayor. No obstante, siguen existiendo grandes desigualdades en los subgrupos poblacionales, siendo más vulnerables a la pobreza los habitantes de zonas rurales, los jóvenes, las mujeres y la población indígena o afrodescendiente.

En tercer lugar, los Estados de América Latina y El Caribe se han sumado a numerosas iniciativas para la reducción de la pobreza y la desigualdad en la región. Desde principios de siglo, el gasto público en iniciativas sociales ha aumentado significativamente, a pesar de que este gasto varía enormemente entre países. Sin embargo, tras la realización de una correlación entre el gasto público social y el índice de Gini en varios países, no se ha encontrado evidencia de que aquellos Estados que más invierten el gasto público en iniciativas sociales tengan menores niveles de desigualdad.

Una razón que justifica que existan altos niveles de desigualdad en países con un alto nivel de gasto público social es la ineficiencia del gasto público en la región de América Latina y El Caribe. De acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo (2018), la corrupción y el desvío de fondos públicos suponen unas pérdidas de más de 220 mil millones de dólares americanos anualmente en la región. La prueba de que la corrupción es una actividad persistente en la región es que el incremento del capital tanto físico como humano no ha aumentado en absoluto en la misma proporción que el gasto público social. Un ejemplo de esta situación es Brasil, que a pesar de tener un alto gasto público social (17,7% del PIB), es uno de los Estados que presenta un mayor índice de Gini (0.54), además de un menor índice de desvío de fondos públicos (1.8) que representa una mayor tasa de desvío.

La estabilización de la economía y el crecimiento son absolutamente necesarios para la reducción de la desigualdad, sin embargo, no es suficiente con centrarse en estas variables. Para crear sistemas de retribución más equitativos es necesario garantizar el acceso a la totalidad de la población a servicios básicos como la educación o la atención sanitaria, además de acabar con la corrupción y el poder de las élites y garantizar la competencia en los mercados.

El acceso a servicios básicos como la educación y la sanidad consiguen aumentar la capacitación y las competencias de la población de una región, además de aumentar la productividad y reducir las bajas. sin embargo, para ello, es necesario reducir al máximo la corrupción y el desvío de fondos públicos, para invertir estas cantidades perdidas en la reducción de la pobreza y la desigualdad. Una reducción de la corrupción significa un aumento del capital invertido en políticas sociales, además de la creación de una mejora del clima de negocio, un aumento de la inversión extranjera y una mejora de la calidad de las democracias.

Por tanto, la creación de sistemas eficientes de monitoreo del capital público, además del fortalecimiento de las instituciones y el aumento de la representación de todos los grupos poblacionales es esencial para conseguir reducir la desigualdad y la pobreza en la región de América Latina y El Caribe.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- Akinston, A., & Bourguignon, F. (2013). *Recent trends in inequality and poverty in developing countries*. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS).
- Anderson, T. (2015). *¿Por qué importa la desigualdad? Del economicismo a la integridad social*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Banco Interamericano de Desarrollo. (24 de septiembre de 2018). *Gasto público en América Latina registra ineficiencias de 4,4% del PIB: estudio BID*. Obtenido de Banco Interamericano de Desarrollo: <https://www.iadb.org/es/noticias/gasto-publico-en-america-latina-registra-ineficiencias-de-44-del-pib-estudio-bid>
- Banco Mundial. (2020). *PIB per cápita (US\$ a precios actuales) - Latin America & Caribbean, Chile*. Obtenido de Datos Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD?locations=ZJ-CL>
- Banco Mundial. (s.f.). *Desempleo, mujeres (% de la población activa femenina) (estimación modelado OIT)*. Obtenido de Datos Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.TOTL.FE.ZS>
- BID. (24 de septiembre de 2018). *Gasto público en América Latina registra ineficiencias de 4,4% del PIB: estudio BID*. Obtenido de BID: <https://www.iadb.org/es/noticias/gasto-publico-en-america-latina-registra-ineficiencias-de-44-del-pib-estudio-bid>
- BIRF, BID, NU CEPAL. (2003). *BADEHOG*. Santiago de Chile: 2003.
- Bohórquez Caldera, L. A. (2012). *Colonización de la naturaleza: una aproximación desde el extractivismo en Colombia*. Medellín: Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín.
- Carter, P., & Reardon, S. (2014). *Inequality Matters*. William T. Grant Foundation.
- CEPAL. (2009). *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2008*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2013). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL. (1 de septiembre de 2016). *Evasión fiscal en América Latina llega a 340.000 millones de dólares y representa 6,7% del PIB regional*. Obtenido de Comisión Económica para

- América Latina y El Caribe: <https://www.cepal.org/es/noticias/evasion-fiscal-america-latina-llega-340000-millones-dolares-representa-67-pib-regional>
- CEPAL. (2017). *Anuario Estadístico de América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2017). *Población sin ingresos propios por sexo*. Obtenido de Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe: <https://oig.cepal.org/es/indicadores/poblacion-sin-ingresos-propios-sexo>
- CEPAL. (2018). *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2017*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2018). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2019). *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y El Caribe.
- CEPAL. (2019). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Doumbia, D., & Kinda, T. (2019). *Reallocating Public Spending to Reduce Income Inequality: Can It Work?* International Monetary Fund.
- EAE Business School. (15 de noviembre de 2015). *¿Qué es el índice de Gini y para qué se aplica?* Obtenido de EAE Business School: <https://retos-directivos.eae.es/que-es-el-indice-de-gini-y-para-que-se-aplica/>
- Engerman, S., & Sokoloff, K. (2005). *Colonialism, Inequality and Long-Run Paths of Development*. National Bureau of Economic Research.
- FAO. (30 de noviembre de 2015). *Erradicar el hambre y la pobreza extrema en América Latina y el Caribe requiere reducir la desigualdad*. Obtenido de FAO: <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/350772/>
- Florito, J. (s.f.). *Para entender el porcentaje de gasto social respecto del PBI en cada país latinoamericano hay que saber su trayectoria histórica*. Obtenido de CIPPEC: <https://www.cippec.org/textual/para-entender-el-porcentaje-de-gasto-social-respecto-del-pbi-en-cada-pais-latinoamericano-hay-que-saber-su-trayectoria-historica/>
- Fowler, B. (2010). *Inequality as an inhibitor to development: The contrasting cases of East Asia and Latin America*. Saskatchewan Economics Journal.
- Izquierdo, A., Pessino, C., & Vuletin, G. (2018). *Mejor gasto para mejores vidas: Cómo América Latina y el Caribe puede hacer más con menos*. BID.

- Izquierdo, A., Pessino, C., & Vuletin, G. (s.f.). *Mejor gasto para mejores vidas: Cómo América Latina y el Caribe puede hacer más con menos*. 2018: BID.
- Jara, L. (2019). *Distribución del ingreso en Santa Fe y Argentina: evolución 2016-2018*. Obtenido de Observatorio económico y social UNR: <https://observatorio.unr.edu.ar/distribucion-del-ingreso-en-rosario-y-santa-fe-evolucion-2016-2018/>
- Jara, L. (2019). *Informes de Coyuntura: Distribución del ingreso en Rosario y Santa Fe: evolución 2016-2018*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Rosario.
- Jiménez, J. P. (2015). *Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las altas rentas en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Lexartza Artza, L., Chaves Groh, M., Carcedo Cabañas, A., & Sánchez, A. (2019). *La brecha salarial entre hombres y mujeres en América Latina: En el camino hacia la igualdad salarial*. Lima: Organización Internacional del Trabajo.
- Martin, R., Moore, J., & Schindler, S. (2016). *Defining Inequality*. New York: Temple Hoyne Buell Center for the Study of American Architecture Columbia University.
- Milanovik, B., & Muñoz de Bustillo, R. (2008). *La desigualdad de la distribución de la renta en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Montero González, M. S. (2011). *Rousseau: Rousseau: Rousseau: Desigualdad y educación*. Buenos Aires: Universidad de La Salle.
- Morales, A. F. (1991). *Seminario interdisciplinar sobre problemas regionales y urbanos: Estimación de Índices de Desigualdad y Pobreza a través del Ajuste Económico de Curvas de Lorenz*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Naciones Unidas. (2015). *Objetivo 1: Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo*. Obtenido de Naciones Unidas: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/poverty/>
- Naciones Unidas. (2015). *Objetivo 10: Reducir la desigualdad en y entre los países*. Obtenido de Naciones Unidas: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/inequality/>
- Naciones Unidas. (2015). *Objetivo 2: Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible*. Obtenido de Naciones Unidas: <https://onu.org.pe/ods-2/>
- Naciones Unidas. (2015). *Objetivo 8 - Análisis del Objetivo 8 relativo al trabajo decente para todos*. Obtenido de Naciones Unidas: <https://www.un.org/es/chronicle/article/objetivo-8-analisis-del-objetivo-8-relativo-al-trabajo-decente-para-todos>

- Negre, M., & Cuesta, J. (marzo de 2017). *La lucha contra la desigualdad en la Agenda 2030*. Obtenido de Barcelona Centre for International Affairs: https://www.cidob.org/es/articulos/monografias/objetivos_de_desarrollo_sostenible/la_lucha_contra_la_desigualdad_en_la_agenda_2030
- OCDE. (2019). *Directrices en materia de Lucha Contra la Corrupción e Integridad en las Empresas Públicas*. OCDE.
- Organizacion Internacional del Trabajo (OIT). (2018). *La brecha salarial en América Latina*. Ginebra: OIT.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (s.f.). *Protección Social*. Obtenido de FAO: <http://www.fao.org/social-protection/overview/whatisps/es/>
- Ortega Ordoñez, X., & Villamarin Martinez, F. (2009). *Política, Economía y Sociedad en América Latina: Breve Análisis de los Cambios en la Relación Estado, Mercado, y Sociedad en México y Colombia a partir de los Años 80*. Medellín: Universidad de Medellín.
- OXFAM. (2016). *Privilegios que niegan derechos: Desigualdad extrema y secuestro de la democracia en América Latina y el Caribe*. OXFAM.
- PNUD. (2015). *Objetivo 4: Educación de calidad*. Obtenido de PNUD: <https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals/goal-4-quality-education.html>
- PNUD. (2015). *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Obtenido de PNUD: https://www.undp.org/content/undp/es/home/sdgooverview/mdg_goals.html
- PNUD. (s.f.). *¿Qué son los Objetivos de Desarrollo Sostenible?* Obtenido de PNUD: <https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>
- Reardon, T., Berdegue, J., Escobar, G., Ramirez, E., Corral, L., da Silva, J. G., . . . Escobar, J. (2004). *Empleo e Ingresos Rurales No Agrícolas en América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Sala-i-Martin, X., & Subramanian, A. (2003). *Addressing the Natural Resource Curse: An Illustration from Nigeria*. Journal of African Economies, Centre for the Study of African Economies (CSAE).
- Salazar, J. (6 de marzo de 2017). *Desempleo de las mujeres llegó a 9,8% en América Latina y el Caribe*. Obtenido de Organización Internacional del Trabajo: https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_546521/lang--es/index.htm

Transparency International. (23 de enero de 2020). *IPC 2019: Américas. Escaso progreso contra la corrupción.* Obtenido de Transparency International:
https://www.transparency.org/news/feature/ipc_2019_americas

Transparency International. (23 de enero de 2020). *IPC 2019: Escaso progreso contra la corrupción.* Obtenido de Transparency International:
https://www.transparency.org/news/feature/ipc_2019_americas

Weffort, F. (1995). *La América Latina equivocada: apuntes sobre la democracia y la modernidad en la crisis de América Latina.*